

Oraciones marianistas

De las oraciones a la Oración

A decorative graphic element consisting of a series of horizontal, slightly wavy lines in a light blue color, positioned below the subtitle.

ORACIONES MARIANISTAS

De las oraciones a la oración

Libro de la Familia Marianista para la oración personal y comunitaria

© Servicio de Publicaciones Marianistas (SPM). Madrid. 2000

© Ágora Marianista. 2016

Presentación

¿Qué es “Oraciones marianistas”?

Es un manual de oraciones. Es a la vez, testigo de nuestra tradición, y guía e inspiración para nuestra plegaria de hoy. Recoge oraciones de nuestro pasado. Algunas de ellas vienen del tiempo del P. Guillermo-José Chaminade, nuestro Fundador. Él mismo quiso que en la Familia marianista se usaran determinadas súplicas. Otras se han ido sumando, con el correr de los años, a la lista de las oraciones especialmente queridas por los marianistas. La mayor parte son oraciones que pertenecen al patrimonio espiritual de la Iglesia universal pero por razones diversas se han rezado con frecuencia en las comunidades y en los grupos de la Familia marianista para interceder ante el Padre, alabar al Señor o pedir la especial protección de María.

Estas oraciones están hechas, por supuesto, de palabras. Por ello las solemos llamar vocales. Con nuestra voz y con fórmulas elaboradas expresamos de diferentes modos nuestras necesidades, nuestra acción de gracias o nuestro compromiso con el Señor. Tienen una gran riqueza de expresión y de contenido y bastantes de ellas acumulan siglos de historia. Han nacido de hombres y mujeres de fe que lograron expresar con mucho acierto su experiencia de encuentro con el Señor.

Este libro es, aunque sólo en parte, lo que en el pasado los religiosos hemos llamado el “Formulario de oraciones” o el “Oracional”. Últimamente lo habíamos reducido a pequeños folletos que incluyen solamente las oraciones específicamente marianistas. No sustituye, para nada, al habitual libro de horas que usan los religiosos. De todas formas tiene un contenido, un objetivo y unos destinatarios bastante diferentes de los que tenía el “Formulario de oraciones”.

¿Por qué sale a la luz este libro?

Para responder a los deseos expresados de tener un instrumento de oración y para favorecer la comunión de toda la Familia marianista.

Por lo mismo este libro se publica pensando, de un modo especial, en nuestra oración en común. La que hacemos cuando estamos reunidos en familia, en comunidad o tenemos un encuentro de Marianistas.

Con las oraciones que se presentan se busca que lleguemos a impregnar de presencia del Señor los distintos momentos de nuestra jornada, los diversos acontecimientos de nuestra historia, nuestras diferentes situaciones y vivencias y las múltiples circunstancias de nuestra vida. De hecho, la selección se ha realizado teniendo en cuenta el espíritu bíblico, litúrgico, eclesial y devocional que debe animar nuestra oración.

Que este libro contribuya a renovar el espíritu de la oración vocal comunitaria y a descubrir toda la riqueza que estas fórmulas encierran. Que contribuya también a hacer crecer y multiplicar las expresiones comunes de oración marianista con nuevas formas y fórmulas. Eso ocurrirá cuando nuestro corazón llegue a arder por la presencia de Jesús (Lc. 24,32) y de María, y busque comunicar lo que siente y vive. Es un libro que pretende ser útil. Permitirá encontrar fácilmente una fórmula que se busca o sugerencias para una celebración cuando se prepara una fiesta o se tiene un encuentro y en él se quiere, entre otras cosas, rezar juntos.

En las ediciones que se harán en las diferentes lenguas se pueden añadir, por supuesto, aquellas oraciones que los marianistas de esa zona o país usan con más frecuencia. Así se recoge e incorpora la riqueza de las distintas culturas o de las Iglesias locales donde están y donde rezan los Marianistas. El texto que ofrecemos podrá servir de inspiración para los distintos grupos cuando quieran preparar para su uso propio un manual como éste. Hemos hecho un gran esfuerzo en la presentación de este libro. Sabemos que no sólo las palabras y los textos ayudan a orar. También lo hacen los dibujos y adornos.

¿Para quién se publica este libro?

Para la Familia marianista. Pensamos que es un libro que no debe faltar en las familias marianistas, en los centros de espiritualidad, en las comunidades religiosas o laicas, en las obras marianistas... Al hacerlo se ha pensado en los diferentes integrantes de la Familia marianista: laicos y religiosos, jóvenes y adultos. *Oraciones marianistas* quiere ser un instrumento sencillo para facilitar la oración comunitaria en los distintos lugares donde la Familia marianista sirve a la sociedad y a la Iglesia.

Confiamos en que este conjunto de oraciones comunes contribuya a que los marianistas tengamos un solo corazón y una sola alma. Rezar lo mismo puede servir para ahondar en el común espíritu que nos anima. Aquí también podemos decir que la familia que reza unida vive unida. Confiamos en que cada vez estas oraciones sean más significativas para la Familia marianista, que descubramos su valor y contribuyan a mantenernos en un ritmo ininterrumpido de alabanza y de súplica y a configurar nuestras vidas en la fe, la esperanza y la caridad.

Que nos guíe a la par por el camino de la oración y de la misión.

Merecen un agradecimiento especial por todo lo que han hecho para que este libro aparezca: Patrik Joseph Tonry sm, Saveria Longaretti fmi, Enrique Aguilera sm , y José Antonio de Mugerza sm. Especial es el agradecimiento para Steve Erspamer, autor de los dibujos que adornan todo el libro de la edición en papel.

José María Arnaiz sm

Roma 2000 Año de la beatificación de Guillermo José Chaminade

1. LITURGIA DE LAS HORAS

1.1. ORACIÓN DE LA MAÑANA

A ti te suplico, Señor, por la mañana escucharás mi voz; por la mañana te expongo mi causa y me quedo aguardando (Salmo 5).

Himno (elegir uno):

1. Buenos días, Señor,
a ti el primero encuentra la mirada
del corazón, apenas nace el día:
Tú eres la luz y el sol de mi jornada.

Buenos días, Señor, contigo quiero
andar por la vereda;
tú, mi camino, mi verdad, mi vida;
tú, la esperanza firme que me queda.

Buenos días, Señor, a ti te busco,
levanto a ti las manos
y el corazón, al despertar la aurora:
quiero encontrarte siempre en mis hermanos.

Buenos días, Señor resucitado,
que traes la alegría
al corazón que va por tus caminos,
¡vencedor de tu muerte y de la mía!

Gloria al Padre de todos, gloria al Hijo
y al Espíritu Santo;
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos te alabe nuestro canto. Amén.

2. En nombre de Dios Padre,
del Hijo y del Espíritu,
salimos de la noche y estrenamos la aurora;
saludamos el gozo de la luz que nos llega
resucitada y resucitadora.

Tu mano acerca el fuego a la tierra sombría,
y el rostro de las cosas se alegra en tu presencia;
silabeas el alba igual que una palabra;
tú pronuncias el mar como sentencia.

Regresa desde el sueño el hombre a su memoria,
acude a su trabajo, madruga a sus dolores;
le confías la tierra, y a la tarde la encuentras
rica de pan y amarga de sudores.

Y tú te regocijas, oh Dios, y tú prolongas
en sus pequeñas manos tus manos poderosas;
y estáis de cuerpo entero los dos así creando,
los dos así velando por las cosas.

¡Bendita la mañana que trae la noticia
de tu presencia joven en gloria y poderío,
la serena certeza con que el día proclama
que el sepulcro de Cristo está vacío!

Salmos:

Salmo 62: *El alma sedienta de Dios*

Ant.: Por ti madrugo, Dios mío, para contemplar tu fuerza y tu gloria. Aleluya.

Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti,
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua.

Cómo te contemplaba en el santuario,
viendo tu fuerza y tu gloria,
tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios.

Toda mi vida te bendeciré ,
y alzaré las manos invocándote;
me saciaré como de enjundia y de manteca,
y mis labios te alabarán jubilosos.

En el lecho me acuerdo de ti,
y velando medito en ti,
porque tú eres mi auxilio,
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;
mi alma está unida a ti
y tu diestra me sostiene.

Cántico: *Toda la creación alabe al Señor.* (Dn. 3,57-88.56)

Ant. Que toda la creación alabe al Señor (Aleluya) (Música: L. Deiss).

- Bendecid al Señor todas sus obras,
alabadle por todos los siglos. *Benedicid al Señor.*
- Bendecid al Señor, ángeles santos,
bendice al Señor, cielo inmenso. *Benedicid al Señor.*
- Bendecid al Señor, aguas del cielo,
benedicidle, potencias celestes. *Benedicid al Señor,
proclamad por los siglos su Gloria.*
- Bendecid al Señor, oh sol y luna
que la luz de los astros le exalte. *Benedicid al Señor.*
- Bendecid al Señor, grandes tormentas
huracanes y brisas, cantadle. *Benedicid al Señor.*
- Bendecid al Señor, llamas de fuego
aclamadle en unión con el frío. *Benedicid al Señor.*
- A cantar al Señor venga la aurora
los glaciares brillantes y escarchas. *Benedicid al Señor.*
- Bendecid al Señor brumas y nieves
que la noche y el día le aclamen. *Benedicid al Señor.*
- Bendecid al Señor luces radiantes

bendecidle, profundas tinieblas. *Benedicid al Señor.*
 - Bendecid al Señor, toda la tierra
 alabadle, cantadle, en los siglos. *Benedicid al Señor.*
 - Bendecid al Señor grandes montañas,
 y los granos que en tierra germinan. *Benedicid al Señor.*
 - Que levanten su voz todas las fuentes
 y le aclamen con mares y ríos. *Benedicid al Señor.*
 - Que los peces del mar también le canten
 y en el aire las aves del cielo. *Benedicid al Señor.*
 - Bendecid al Señor desde las selvas
 animales y fieras del campo. *Benedicid al Señor.*
 - Bendecid al Señor, todos los hombres,
 Israel, su elegido, su Pueblo. *Benedicid al Señor.*
 - Bendecid al Señor sus sacerdotes,
 alabadle, cantadle en los siglos. *Benedicid al Señor.*
 - Le alabaron así, entre las llamas,
 los tres jóvenes dentro del horno. *Benedicid al Señor.*
 - Bendigamos a Dios, Padre del Cielo,
 con el Hijo y Espíritu Santo. *Benedicid al Señor.*

Salmo 150: Alabad al señor.

Ant. Alabad al Señor por sus obras magníficas (Aleluya).

El Señor reina, vestido de majestad,
 el Señor, vestido y ceñido de poder:
 así está firme el orbe y no vacila.
 Tu trono está firme desde siempre,
 y tú eres eterno.
 Levantan los ríos, Señor,
 levantan los ríos su voz,
 levantan los ríos su fragor;
 pero más que la voz de aguas caudalosas,
 más potente que el oleaje del mar,
 más potente en el cielo es el Señor.
 Tus mandatos son fieles y seguros;
 la santidad es el adorno de tu casa,
 Señor, por días sin término.

Lectura breve: Ap. 7,10.12

¡La victoria es de nuestro Dios, que está sentado en el trono, y del Cordero! La alabanza y la gloria y la sabiduría y la acción de gracias y el honor y el poder y la fuerza son de nuestro Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Benedictus (Lc.1, 68-79)

Ant.: Bendito sea el Señor, porque ha liberado y redimido a su pueblo (Aleluya).

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
 porque ha visitado y redimido a su pueblo,
 suscitándonos una fuerza de salvación
 en la casa de David, su siervo,
 según lo habían predicho desde antiguo
 por boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
 y de la mano de todos los que nos odian;
 realizando la misericordia
 que tuvo con nuestros padres,
 recordando su santa alianza
 y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.
 Para concedernos que, libres de temor,
 arrancados de la mano de los enemigos,
 le sirvamos con santidad y justicia,
 en su presencia, todos nuestros días.
 Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo,
 porque irás delante del Señor
 a preparar sus caminos,
 anunciando a su pueblo la salvación,
 el perdón de sus pecados.
 Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
 nos visitará el sol que nace de lo alto,
 para iluminar a los que viven en tinieblas
 y en sombra de muerte,
 para guiar nuestros pasos
 por el camino de la paz.
 Gloria al Padre.

Preces:

Domingo:

Haz, Señor, que cada uno de nuestros jóvenes conozca el camino que le has trazado,
 - para que, siguiéndolo en su vocación, sean completamente felices.

Lunes:

Haz, Señor, que muchos escojan y sigan la vida de la perfecta caridad,
 - a ejemplo de la Virgen María y de todos los santos.

Martes:

Sé tú, Señor, el que inspire los pensamientos y las acciones de los jóvenes,
 - para que colaboren dócilmente con tu palabra.

Miércoles: *(Fiestas y memorias de los apóstoles, santos y santas)*

Tú, Señor, que has convertido a los pescadores de Galilea en apóstoles de tu Reino,
 - envía obreros a tu Iglesia para continuar la obra de salvación.

Jueves:

Irradia, Señor, sobre el mundo la luz de tu verdad,
 - mediante el ministerio de numerosos y santos evangelizadores.

Viernes:

Suscita, Señor, entusiastas misioneros de tu palabra,
 - para que el Evangelio sea anunciado hasta los últimos confines de la tierra.

Sábado: *(Fiestas y memorias de la Virgen María)*

Tú, Señor, que nos has llamado a colaborar con la Virgen María en su misión corredentora,
 - inspira a jóvenes generosos que participen de nuestra vida al servicio de la Inmaculada.

Fiestas y memorias de los mártires:

Tus mártires, Señor, no dudaron en dar su vida para ser fieles a tu llamada;
- haz que no falten en tu Iglesia heroicos anunciadores del Evangelio.

Padre nuestro

Oración:

Dios de amor, escucha nuestra oración; ayúdanos a conocer tu voluntad y a realizarla con ánimo y con fe. Te lo pedimos por Nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

LAUDES EN LAS FIESTAS DE LA VIRGEN MARÍA

Himno:

Salve, Madre;
en la tierra de tus amores
te saludan los cantos
que alza el amor.
Reina de nuestras almas,
flor de las flores,
muestra aquí de tu gloria
los resplandores,
que en cielo tan sólo
te aman mejor.
Virgen santa, Virgen pura,
vida, esperanza y dulzura
del alma que en ti confía;
Madre de Dios, Madre mía,
mientras mi vida alentare,
todo mi amor para ti;
mas si mi amor te olvidare...,
Madre mía, Madre mía,
aunque mi amor te olvidare,
tú no te olvides de mí.

*(Congreso mariano de Sevilla-
José María Pemán)*

Salmos:

Salmo 91: *Alabanza del Dios creador*

Ant. ¡Qué magníficas son tus obras, Señor! (Aleluya).

Es bueno dar gracias al Señor
y tocar para tu nombre, oh Altísimo,
proclamar por la mañana tu misericordia
y de noche tu fidelidad,
con arpas de diez cuerdas y laúdes,
sobre arpegios de cítaras.

Tus acciones, Señor, son mi alegría,

y mi júbilo, las obras de tus manos.
 ¡Qué magníficas son tus obras, Señor,
 qué profundos tus designios!
 El ignorante no los entiende
 ni el necio se da cuenta.

Aunque germinen como hierba los malvados
 y florezcan los malhechores,
 serán destruidos para siempre.
 Tú, en cambio, Señor,
 eres excelso por los siglos.

Porque tus enemigos, señor, perecerán,
 los malhechores serán dispersados;
 pero a mí me das la fuerza de un búfalo
 y me unges con aceite nuevo.
 Mis ojos despreciarán a mis enemigos,
 mis oídos escucharán su derrota.

El justo crecerá como una palmera,
 se alzará como un cedro del Líbano:
 plantado en la casa del Señor,
 crecerá en los atrios de nuestro Dios;

en la vejez seguirá dando fruto
 y estará lozano y frondoso,
 para proclamar que el Señor es justo,
 que en mi Roca no existe la maldad.

Cántico: *Dios renovará a su pueblo* (Ez. 36, 24-28)

Ant. Os daré un corazón nuevo y os infundiré un espíritu nuevo.

Os recogeré de entre las naciones,
 os reuniré de todos los países,
 y os llevaré a vuestra tierra.

Derramaré sobre vosotros un agua pura
 que os purificará:
 de todas vuestras inmundicias e idolatrías
 os he de purificar;
 y os daré un corazón nuevo,
 y os infundiré un espíritu nuevo;
 arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra,
 y os daré un corazón de carne.

Os infundiré mi espíritu,
 y haré que caminéis según mis preceptos,
 y que guardéis y cumpláis mis mandatos.

Y habitaréis en la tierra que di a vuestros padres.
 Vosotros seréis mi pueblo,
 y yo seré vuestro Dios.

Salmo 8: *Majestad del Señor y dignidad del hombre.*

Ant. *Todo es vuestro, vosotros de Cristo, y Cristo de Dios (Aleluya).*

Señor, Dios nuestro,
¡qué admirable es tu nombre
en toda la tierra!

Ensalzaste tu majestad sobre los cielos.
De la boca de los niños de pecho
has sacado una alabanza contra tus enemigos,
para reprimir al adversario y al rebelde.

Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos,
la luna y las estrellas que has creado,
¿qué es el hombre, para que te acuerdes de él,
el ser humano, para darle poder?

Lo hiciste poco inferior a los ángeles,
lo coronaste de gloria y dignidad,
le diste el mando sobre las obras de tus manos,
todo lo sometiste bajo sus pies:

rebaños de ovejas y toros,
y hasta las bestias del campo,
las aves del cielo, los peces del mar,
que trazan sendas por el mar.

Señor, Dios nuestro,
¡qué admirable es tu nombre
en toda la tierra!

Lectura breve: Is 61:10

Desbordo de gozo con el Señor, y me alegro con mi Dios: porque me ha vestido un traje de gala y me ha envuelto en un manto de triunfo, como novia que se adorna con sus joyas.

Benedictus (Antífona):

Por Eva se cerraron a los hombres las puertas del paraíso, y por María Virgen se han vuelto a abrir a todos (*Aleluya*).

Preces:

Elevemos nuestras súplicas al Salvador, que quiso nacer de María, y digámosle:
- *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Salvador del mundo que, con la eficacia de tu redención, preservaste a tu Madre de toda mancha de pecado,
- líbranos a nosotros de toda culpa.

Redentor nuestro, que hiciste de la Virgen María tabernáculo purísimo de tu presencia y sagrario del Espíritu Santo,
- haz también de nosotros templos de tu Espíritu.

Verbo eterno del Padre, que enseñaste a María a escoger la mejor parte,
- ayúdanos a imitarla y a buscar el alimento que perdura hasta la vida eterna.

Rey de reyes, que elevaste contigo al cielo en cuerpo y alma a tu Madre,
- haz que aspiremos siempre a los bienes del cielo.

Señor del cielo y de la tierra, que has colocado a tu derecha a María Reina,
- danos un día el gozo de tener parte en la gloria.

Padre nuestro

Oración:

Te pedimos, Señor, que nosotros tus siervos gocemos siempre de salud de alma y cuerpo; y, por la intercesión de Santa María, la Virgen, líbranos de las tristezas de este mundo y concédenos las alegrías del cielo. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

1.2. VÍSPERAS. ORACIÓN DE LA TARDE

Señor, escucha mi voz cuando te llamo. Suba mi oración como incienso en tu presencia, el alzar de mis manos como ofrenda de la tarde (Salmo 140).

Himno

Oh, luz gozosa de la santa gloria
del Padre celeste, inmortal,
¡santo y feliz Jesucristo!.

Al llegar el ocaso del sol,
contemplando la luz de la tarde,
cantamos al Padre y al Hijo
y al Espíritu de Dios.

Tú eres digno de ser alabado siempre
por santas voces.

Hijo de Dios que nos diste la vida,
el mundo entero te glorifica.

(Phos hilaron, griego, siglo III; música de L. Deiss)

Salmos:

Salmo 114: Acción de gracias.

Ant. Caminaré en presencia del Señor (Aleluya).

Amo al Señor, porque escucha
mi voz suplicante,
porque inclina su oído hacia mí
el día que lo invoco.

Me envolvían redes de muerte,

me alcanzaron los lazos del abismo,
caí en tristeza y angustia.
Invoqué el nombre del Señor:
«Señor, salva mi vida».

El Señor es benigno y justo,
nuestro Dios es compasivo;
el Señor guarda a los sencillos:
estando yo sin fuerzas, me salvó.

Alma mía, recobra tu calma,
que el Señor fue bueno contigo:
arrancó mi alma de la muerte,
mis ojos de las lágrimas,
mis pies de la caída.

Caminaré en presencia del Señor
en el país de la vida.

Salmo 120: *El guardián del pueblo*

Ant. El auxilio me viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra (Aleluya).

Levanto mis ojos a los montes:
¿de dónde me vendrá el auxilio?
El auxilio me viene del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.

No permitirá que resbale tu pie,
tu guardián no duerme;
no duerme ni reposa
el guardián de Israel.

El Señor te guarda a su sombra,
está a tu derecha;
de día el sol no te hará daño,
ni la luna de noche.

El Señor te guarda de todo mal,
él guarda tu alma;
el Señor guarda tus entradas y salidas,
ahora y por siempre.

(Fuera de Cuaresma:)

Cántico: *Las Bodas del Cordero.* (cf Ap. 19,1-7)

Ant. Reina el Señor, nuestro Dios, dueño de todo. Aleluya.

Aleluya.

La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios,
porque sus juicios son verdaderos y justos.

R/. Aleluya.

Aleluya.
 Alabad al Señor, sus siervos todos,
 los que le teméis, pequeños y grandes.
 R/. Aleluya.

Aleluya.
 Por que reina el Señor, nuestro dios, dueño de todo,
 alegrémonos y gocemos y démosle gracias.
 R/. Aleluya.

Aleluya.
 Llegó la boda del Cordero,
 su esposa se ha embellecido.
 R/. Aleluya.

(En Cuaresma:)

Cántico: *La pasión voluntaria de Cristo, el siervo de Dios.* (Cf. 1P2, 21b-24)

*Ant. El fue traspasado por nuestras rebeliones,
 triturado por nuestros crímenes: sus cicatrices nos curaron.*

Cristo padeció por nosotros,
 dejándonos un ejemplo
 para que sigamos sus huellas.

El no cometió pecado
 ni encontraron engaño en su boca;
 cuando lo insultaban,
 no devolvía el insulto;
 en su pasión no profería amenazas;
 al contrario,
 se ponía en manos del que juzga justamente.

Cargado con nuestros pecados, subió al leño,
 para que, muertos al pecado,
 vivamos para la justicia.
 Sus heridas nos han curado.

Lectura breve: 2Co. 1,3-4

¡Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordia y Dios del consuelo! El nos alienta en nuestras luchas hasta el punto de poder nosotros alentar a los demás en cualquier lucha, repartiendo con ellos el ánimo que nosotros recibimos de Dios.

Cántico de María

Magnificat: *Alegría del alma en el Señor* (Lc.1,446-55)

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
 se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador,
 porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
 porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
 su nombre es santo,
 y su misericordia llega a sus fieles
 de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
 dispersa a los soberbios de corazón,
 derriba del trono a los poderosos
 y enaltece a los humildes,
 a los hambrientos los colma de bienes
 y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
 acordándose de la misericordia
 - como lo había prometido a nuestros padres-
 en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre.

Preces:

Domingo:

Inspira, Señor, a nuestros jóvenes un vivo deseo de comprometerse al servicio de la Iglesia,

- para que estén enteramente disponibles ante una posible llamada a la vida sacerdotal o religiosa.

Lunes:

Haz, Señor, que los niños crezcan en edad, sabiduría y gracia delante de ti y de los hombres,

- y que los jóvenes imiten tu caridad en la pureza de su amor y en su dedicación al servicio del prójimo.

(Pidamos la intercesión de nuestros Fundadores en favor de...)

Tú, Señor, que concediste al beato Guillermo-José Chaminade y a la Madre Adela un especial carisma mariano apostólico,

- danos pruebas manifiestas de su santidad, por la eficacia de su intercesión.

Martes:

Manda, Señor, operarios a tu mies,

- para que sea glorificado tu nombre en todos los pueblos.

(Pidamos la intercesión de nuestros Fundadores en favor de...)

Tú, Señor, que nos inspiraste el propósito de consagrarnos a ti para servir a la Iglesia bajo el amparo de María,

- concédenos las gracias que te pedimos por intercesión de nuestros venerados Fundadores.

Miércoles: *(Fiestas y memorias de los apóstoles, santos y santas)*

Tú, Señor, que has infundido el ardor apostólico en los anunciadores de tu Evangelio,
 - mantén en tu Iglesia el espíritu misionero, infundiéndolo con el mismo ardor en tantas almas generosas.

(Pidamos la intercesión de nuestros Fundadores en favor de...)

Tú, Señor, que concediste al beato Guillermo-José Chaminade y a la Madre Adela un especial carisma mariano apostólico,

- danos pruebas manifiestas de su santidad, por la eficacia de su intercesión.

Jueves:

Has llamado, Señor, a Simón el pescador para hacerle pescador de hombres;
- no ceses de llamar a almas generosas para que lleven a todas las gentes el anuncio de la salvación.

(Pidamos la intercesión de nuestros Fundadores en favor de...)

Tú, Señor, que nos inspiraste el propósito de consagrarnos a ti para servir a la Iglesia bajo el amparo de María,

- concédenos las gracias que te pedimos por intercesión de nuestros venerados Fundadores.

Viernes:

Guarda, Señor, a nuestros jóvenes siempre vueltos hacia ti,

- para que respondan con generosidad y presteza a tu llamada.

(Pidamos la intercesión de nuestros Fundadores en favor de...)

Tú, Señor, que concediste al beato Guillermo-José Chaminade y a la Madre Adela un especial carisma mariano apostólico,

- danos pruebas manifiestas de su santidad, por la eficacia de su intercesión.

Sábado: *(Fiestas y memorias de la Virgen María)*

Tú que has suscitado en el seno de la Iglesia una familia religiosa enteramente consagrada a la Virgen María, Madre y Corredentora de los hombres,

- manifiesta la grandeza de la Madre en la santidad y en el número de sus hijos.

(Pidamos la intercesión de nuestros Fundadores en favor de...)

Tú, Señor, que nos inspiraste el propósito de consagrarnos a ti para servir a la Iglesia bajo el amparo de María,

- concédenos las gracias que te pedimos por intercesión de nuestros venerados Fundadores.

Fiestas y memorias de los mártires:

Para que continúes suscitando en tu Iglesia almas generosas dedicadas a la santidad y al apostolado,

- te alabamos y te adoramos, Señor.

(Pidamos la intercesión de nuestros Fundadores en favor de...)

Para que se manifieste tu omnipotencia en la intercesión de los que como el beato Guillermo-José Chaminade y la Madre Adela han practicado las virtudes cristianas en grado heroico,

- te alabamos y te adoramos, Señor.

Padre nuestro

Oración:

Señor, concédenos amarte con todo el corazón, y que nuestro amor se extienda también a todos los hombres. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

VÍSPERAS EN LAS FIESTAS DE LA VIRGEN MARÍA

Himno:

¿A quién debo yo llamar

madre mía

sino a ti, Virgen María?

Todos te deben servir,
virgen y Madre de Dios,
que siempre ruegas por nos
y tú nos haces vivir.

Tanta fue tu perfección
y de tanto merecer,
que de ti quiso nacer
quien fue nuestra redención.

El tesoro divinal
en tu vientre se encerró,
tan precioso, que libró
todo el linaje humano.

Tú sellaste nuestra fe
con el sello de la cruz,
tu pariste nuestra luz,
Dios de ti nacido fue.

¡Oh clara virginidad,
fuente de toda virtud!,
no ceses de dar salud
a toda la cristiandad. *(Lope de Vega)*

Salmos:

Salmo 121

Ant. Alégrate, María, llena de gracia, el Señor está contigo (Aleluya).

¡Qué alegría cuando me dijeron:
"Vamos a la casa del Señor!"
Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén.

Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus,
las tribus del Señor,

según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David.

Desead la paz a Jerusalén:

"Vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros,
seguridad en tus palacios."

Por mis hermanos y compañeros,
voy a decir: "La paz contigo."
Por la casa del Señor, nuestro Dios,
te deseo todo bien.

Salmo 126: *Los fieles confían en el Señor.*

Ant. Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra (Aleluya).

Si el Señor no construye la casa,
en vano se cansan los albañiles;
si el Señor no guarda la ciudad,
en vano vigilan los centinelas.

Es inútil que madrugéis,
que veléis hasta muy tarde,
que comáis el pan de vuestros sudores:
¡Dios lo da a sus amigos mientras duermen!

La herencia que da el Señor son los hijos;
su salario, el fruto del vientre:
son saetas en mano de un guerrero
los hijos de la juventud.

Dichoso el hombre que llena
con ellas su aljaba:
no quedará derrotado cuando litigue
con su adversario en la plaza.

Cántico: (Ef 1,3-10)

Ant. Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre (Aleluya).

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

El nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos santos
e irreprochables ante él por el amor.

El nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
 hemos recibido la redención,
 el perdón de los pecados.
 El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
 ha sido un derroche para con nosotros,
 dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Este es el plan
 que había proyectado realizar por Cristo
 cuando llegase el momento culminante:
 recapitular en Cristo todas las cosas
 del cielo y de la tierra.

Lectura breve: Gal 4:4-5

Cuando se cumplió el tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estaban bajo la ley, para que recibiéramos el ser hijos por adopción.

Magnificat (Antífona):

Dichosa tú, María, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá
 (*Aleluya*).

Preces:

Proclamemos las grandezas de Dios Padre todopoderoso, que quiso que todas las generaciones felicitaran a María, la Madre de su Hijo, y supliquémosle, diciendo:
 - *que la llena de gracia interceda por nosotros.*

Oh Dios, admirable siempre en tus obras, que has querido que la inmaculada Virgen María participara en cuerpo y alma de la gloria de Jesucristo,
 - haz que todos tus hijos deseen esta misma gloria y caminen hacia ella.

Tú que nos diste a María por madre, concede, por su mediación, salud a los enfermos, consuelo a los tristes, perdón a los pecadores,
 - y a todos abundancia de salud y de paz.

Tú que hiciste de María la llena de gracia,
 - concede la abundancia de tu gracia a todos los hombres.

Haz, Señor, que tu Iglesia tenga un solo corazón y una sola alma por el amor,
 - y que todos los fieles perseveren unánimes en la oración con María,
 la Madre de Jesús.

Tú que coronaste a María como reina del cielo,
 - haz que los difuntos puedan alcanzar, con todos los santos, la felicidad de tu reino.

Oración:

Dios todopoderoso, que derramaste el Espíritu Santo sobre los apóstoles, reunidos en oración con María, la Madre de Jesús, concédenos, por intercesión de la Virgen, entregarnos fielmente a tu servicio y proclamar la gloria de tu nombre con testimonio de palabra y de vida. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

1.3. COMPLETAS. ORACIÓN DE LA NOCHE

“Quédate con nosotros, que la tarde está cayendo”. (Lucas 24, 29)

Himno:

Hora de la tarde,
fin de las labores,
Amo de las viñas,
paga los trabajos
de tus viñadores.

Al romper el día nos apalabraste.
Cuidamos tu viña del alba a la tarde.
Ahora que nos pagas, nos lo das de balde,
que a jornal de gloria no hay trabajo grande.

Das al vespertino lo que al mañanero.
Son tuyas las horas y tuyo el viñedo.
A lo que sembramos dale crecimiento.
Tú que eres la viña, cuida los sarmientos.

Examen de conciencia:

(J.M. Burgos, sobre la oración atribuida a S. Francisco de Asís)

Señor, te pedimos perdón:

- Porque no hemos puesto amor donde reinaba el odio.

Oremos: Señor, ten piedad.

- Señor, ten piedad.

- Porque no hemos puesto perdón y comprensión en las ofensas.
- Porque no hemos puesto unidad donde imperaba la discordia.
- Porque no hemos puesto claridad y verdad donde había confusión y error.
- Porque no hemos puesto fe y confianza en la duda y turbación.
- Porque no hemos puesto esperanza donde abundaban la desesperación y la anarquía.
- Porque no hemos puesto gozo en la tristeza.
- Porque hemos buscado más nuestro consuelo que consolar a los demás.
- Porque hemos querido más ser comprendidos que comprender nosotros a los demás.
- Porque hemos preferido que nos quieran a querer nosotros a los demás.
- Porque nos resistimos a creer que dar es recibir.
- Porque no acabamos de comprender que la mejor manera para encontrarse uno a sí mismo es olvidarse de sí.
- Porque no acabamos de comprender que la única forma de que se nos perdone es adelantarnos a perdonar.
- Porque no acabamos de comprender que solamente muriendo con Cristo, resucitaremos con Él.

- Pedimos perdón:

Yo confieso ante Dios todopoderoso
y ante vosotros, hermanos,
que he pecado mucho
de pensamiento, palabra, obra y omisión.

Por eso ruego a Santa María siempre Virgen,
a los ángeles y a los santos,
y a vosotros, hermanos,
que intercedáis por mí ante Dios Nuestro Señor.

Salmo 4: *Acción de gracias.*

Ant. *Ten piedad de mí, Señor, y escucha mi oración.*
(En tiempo pascual: ¡Aleluya, aleluya, aleluya!)

Escúchame cuando te invoco, Dios, defensor mío;
tú que en el aprieto me diste anchura,
ten piedad de mí y escucha mi oración.

Y vosotros, ¿hasta cuándo ultrajaréis mi honor,
amaréis la falsedad y buscaréis el engaño?
Sabedlo: el Señor hizo milagros en mi favor,
y el Señor me escuchará cuando lo invoque.

Temblad y no pequéis,
reflexionad en el silencio de vuestro lecho;
ofreced sacrificios legítimos
y confiad en el Señor.

Hay muchos que dicen: "¿Quién nos hará ver la dicha,
si la luz de tu rostro ha huido de nosotros?"

Pero tú, Señor, has puesto en mi corazón más alegría
que si abundara en trigo y en vino.

En paz me acuesto y en seguida me duermo,
porque tú solo, Señor, me haces vivir tranquilo.

Lectura breve (Ap. 22,4-5)

Verán al Señor cara a cara y llevarán su nombre en la frente. Ya no habrá más noche, ni necesitarán luz de lámpara o de sol, porque el Señor Dios irradiará luz sobre ellos, y reinarán por los siglos de los siglos.

Responsorio:

A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.
- A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.
Tú, el Dios leal, nos librarás.
- Encomiendo mi espíritu.
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.
- A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

Cántico de Simeón (Nunc Dimits):

*Ant.: Sálvanos, Señor, despiertos; protégenos mientras dormimos;
para que veamos con Cristo y descansemos en paz (Aleluya).*

Ahora, Señor, según tu promesa
puedes dejar a tu siervo irse en paz,
porque mis ojos han visto a tu salvador
a quien has presentado ante todos los pueblos:
luz para anunciar a todas las naciones
y gloria de tu pueblo Israel.

Oración:

Visita, Señor, esta casa: aleja de ella las insidias del enemigo; que tus santos ángeles habiten en ella y nos guarden en paz, y que tu bendición permanezca siempre con nosotros. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

(Se termina el día con la Salve u otra antífona a la Virgen).

2. ORACIONES de la FAMILIA MARIANISTA

2.1. Oraciones tradicionales marianistas

La Familia marianista honra especialmente a María. Todos los días renueva su entrega confiada a Ella para trabajar con Ella para dar a conocer y hacer amar a Jesús.

2.1.1. Actos de Consagración a María

1. Señor, Dios nuestro,

para salvar a todos los hombres y conducirlos a ti
nos has enviado a tu amado Hijo,
que se hizo hombre naciendo de la Virgen María.
Concédenos el ser formados por Ella
a semejanza de su Hijo primogénito
y ayúdanos a participar
en el amor de Cristo para con su Madre.
Tú has asociado a María al misterio de tu Hijo,
para que sea Ella la nueva Eva,
la madre de todos los vivientes.
Confirma la alianza que con Ella hemos contraído,
que nuestra consagración prolongue
sobre la tierra su caridad maternal
y haga crecer a la Iglesia,
Cuerpo Místico de tu Hijo Nuestro Señor. Amén.

2. Soberana del cielo y de la tierra,

postrados al pie de vuestro trono y cautivo nuestro corazón por el amor y el respeto, os ofrecemos el homenaje de nuestros servicios y alabanzas, nos consagramos a vuestro culto, abrazando con transportes de alegría un *estado* en el que absolutamente todo se hace bajo vuestros auspicios, y se obliga uno a alabaros, servirlos, publicar vuestras grandezas y defender vuestra Concepción Inmaculada. ¡Ojalá que nuestro celo por el honor de vuestro culto y los intereses de vuestra gloria pueda compensaros de los atentados de la herejía, de los ultrajes de la incredulidad, de la indiferencia y el olvido de la mayor parte de los hombres!

Madre del Redentor, dispensadora de todas las gracias, dilatad el imperio de la Religión en las almas, desterrad el error, conservad y aumentad la fe en el *estado*; protegéd la inocencia, preservadla de los peligros del mundo, de los engañosos atractivos del pecado y, sensible a nuestras necesidades, atenta a nuestras súplicas, alcanzadnos la caridad que anima a los justos, las virtudes que los santifican y la gloria que los corona. Amén.

(Usado por los congregantes y por las/los marianistas desde el tiempo del P. Chaminade)

3. Salve, llena de gracia,

tu perfecta apertura a la palabra de Dios
mereció que él tomara carne de tu carne
y se abriera así la vía a la salvación del mundo.
En el mismo acto
por el que llegaste a ser madre de Dios,
fuiste constituida madre universal nuestra.
Hemos aquí, fraternalmente unidos,
dispuestos a renovar la alianza
por la que te nos has dado como madre

y nos hemos dado a ti por hijos,
según la voluntad del Padre.
Forma a tu Hijo en nuestros corazones,
y haz así de nosotros perfectos colaboradores
en tu tarea de darle al mundo cada día.
Reúne a la humanidad en torno a tu Hijo,
que es su Paz, su verdad,
para que los hombres, al reconocerte madre,
reciban de ti al que es la Vida,
y se descubran hermanos. Amén.

(Prov. de Perú. Compuesto Mons Oscar Alzamora)

4. **Virgen María, madre de Jesús**, tú has dado al mundo la vida destinada a renovarlo todo. Por tu obediencia a lo que Dios te pedía, te convertiste en causa de salvación para todo el género humano. Continúas manifestando tu amor maternal a los hermanos de tu Hijo, cuyo peregrinar no ha terminado todavía, o que se encuentran comprometidos en los peligros y las pruebas hasta que lleguen a la patria bienaventurada.

Para compartir tu misión y, por tanto, la de Jesús, nos ofrecemos enteramente a ti, ahora y siempre, confiando que nuestra entrega a ti, llevará a los hombres a conocer mejor a Jesús, a amarlo y glorificarlo, cumpliendo sus mandatos.

Tú eres signo de esperanza firme y consuelo para el pueblo de Dios, todavía caminante sobre la tierra. Nos volvemos hacia ti como hacia una madre y un modelo, en esta vida en la que buscamos conformarnos lo más posible a Cristo, que vino para ser el Servidor del Padre y de sus hermanos. Amén.

(Prov. del Pacífico)

5. **Señor Jesús, cuando llegó tu hora**, diste tu madre al discípulo al que amabas. Lo mismo que él la acogió como suya, la acogemos nosotros como don recibido de ti, para que ella sea nuestra madre y nosotros sus hijos.

Por la acción del Espíritu Santo tú has sido formado, en María, a nuestra semejanza: que el Espíritu nos forme también, en ella, a tu imagen.

Y que crezca tu cuerpo, que es la Iglesia, para gloria de Dios Padre. Amén.

(Compuesto por G. Montague y Noël Le Mire)

6. **Jesús, Hijo de Dios, y tú, madre María**: ciertamente deseáis que nosotros amemos lo que vosotros amáis.

¡Oh buen Jesús!, por el amor con que amas a tu madre, concédeme, te lo suplico, amarla verdaderamente, como verdaderamente tú la amas y quieres que sea amada.

¡Oh buena madre!, por el amor con que amas a tu Hijo, concédeme, te lo suplico, amarlo verdaderamente, como verdaderamente tú lo amas y quieres que sea amado.

(Oración de San Anselmo)

7. **Presidente: Encomendemos nuestra vida y nuestro pueblo** al amor y protección de la madre de Dios.

Asamblea: Santa madre de Dios, María, siempre virgen, intercede por nosotros ante el Señor nuestro Dios. Dios todopoderoso ha hecho maravillas por nosotros. Santo es su nombre.

Presidente: Oremos:

Asamblea: Virgen madre, inspirados en el ejemplo de tu total aceptación del plan de Dios

y de tu entrega a su realización,

te confiamos nuestra disposición

de seguir fielmente a Jesús,

Hijo de Dios e Hijo tuyo.

Que la Familia marianista
 crezca, a tu ejemplo, en la humildad y compasión,
 de tal forma que cada uno de nosotros
 se asemeje cada vez más a Cristo,
 y pueda decir como tú:
 "He aquí la esclava del Señor". Amén.

(Usada en las Comunidades religiosas de Estados Unidos)

8. Virgen María, madre mía,

me consagro a ti
 y confío en tus manos
 mi existencia entera.
 Acepta mi pasado con todo lo que ha sido,
 acepta mi presente con todo lo que es,
 acepta mi futuro con todo lo que será.
 Te confío cuanto tengo y cuanto soy,
 todo lo que he recibido de Dios.
 Te confío mi inteligencia
 mi voluntad, mi corazón.
 Pongo en tus manos mi libertad,
 mis ansias y mis temores,
 mis esperanzas y mis deseos,
 mis tristezas y mis alegrías.
 Cuida mi vida y mis acciones,
 para que sea más fiel a Dios
 y, con tu ayuda, alcance la salvación.
 Hazme participar de una santidad
 igual a la tuya.
 Vuélveme conforme a Cristo,
 ideal de mi vida.
 Te confío mi entusiasmo
 y el ardor de mi juventud,
 para que me ayudes
 a no envejecer en la fe.
 Te confío mi capacidad y ganas de amar
 como has amado tú
 y como Jesús quiere que se ame.
 Te confío mis incertidumbres y angustias,
 para que en tu corazón yo encuentre
 seguridad, sostén y luz.
 María, soberana de mi vida y de mi conducta,
 dispón de mi y de todo lo que me pertenece,
 para que camine siempre unido al Señor
 bajo tu mirada de madre.
 María, soy todo tuyo
 y cuanto poseo te pertenece
 ahora y siempre. Amén.

(Carlos de Foucauld)

2.1.2. Oración de las Tres

Entre las oraciones diarias tiene un significado especial la oración de las tres, cita espiritual de todos los marianistas con María al pie de la cruz.

Señor Jesús,

Aquí nos tienes reunidos al pie de la Cruz,
 Con tu Madre y el discípulo que Tú amabas.
 Te pedimos perdón por nuestros pecados
 que son la causa de tu muerte.
 Te damos gracias por haber pensado en nosotros
 en aquella hora de salvación
 y habernos dado a María por Madre.
 Virgen Santa, acógenos bajo tu protección
 y haznos dóciles a la acción del Espíritu Santo.
 San Juan, alcánzanos la gracia de acoger,
 como tú, a María en nuestra vida
 y de asistirle en su misión. Amén.

2.1.3. Doxología Marianista

El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo
 sean glorificados en todas partes
 por la Inmaculada Virgen María.
 Amén.

2.1.4. Oración para pedir la canonización del P. Chaminade

Señor,
 Tú siempre estás actuando en tu Iglesia,
 y manifiestas tu Espíritu
 para el bien de tu pueblo
 a través de personas y comunidades.
 Tú, Señor, de modo singular,
 concediste tu Espíritu
 a tu siervo Guillermo-José Chaminade,
 para que,
 viviendo con fidelidad plena el Evangelio,
 se entregara con entusiasmo
 a la salvación de los hombres.
 Tú mismo, Señor,
 suscitaste varios grupos de hombres y mujeres,
 que, siguiendo sus huellas,
 se consagraran a Ti
 para el servicio de la Iglesia
 a las órdenes de María.
 Concédenos signos permanentes de su santidad
 otorgándonos las gracias que te pedimos por su intercesión,
 y en especial...

2.1.5. Por la glorificación de la Madre Adela

Oh Dios,
 fuente de vida y toda santidad,
 te damos gracias
 por el ardiente espíritu misionero
 y el amor filial a María
 que infundiste en el corazón de tu sierva
 Adela de Trenquelléon.
 En el breve curso de su existencia
 trabajó con entusiasmo y perseverancia
 para acrecentar
 la fe y el amor a Cristo y a su Madre
 en todos los ambientes,
 especialmente entre los jóvenes
 y los más necesitados.
 Concédenos, Señor,
 que, como ella, seamos signos de tu amor
 entre nuestros hermanos
 y, a fin de que tu sierva
 sea glorificada en la Iglesia,
 otórganos, por su intercesión,
 las gracias que te pedimos.

2.1.6. Oración a nuestros Fundadores

Señor Dios nuestro,
 Tú has inspirado al Padre Chaminade
 y a la Madre Adela de Trenquelléon
 la fundación de una Familia
 especialmente consagrada a María.
 Te pedimos, en este encuentro de integrantes
 de la Familia Marianista,
 nos concedas por su intercesión
 la gracia de una gran fidelidad
 al carisma que nos han legado;
 un vivo sentido de nuestra Alianza con María
 a fin de dejarnos formar por Ella a imagen de su Hijo
 y que por medio de nosotros
 pueda continuar su misión de Madre en la Iglesia.
 Concédenos una visión clara de las necesidades de nuestro mundo,
 para que a ejemplo de nuestros Fundadores,
 sepamos discernir la misión apostólica que nos confías
 y respondamos a ella con valor.
 Aumenta nuestra Familia con nuevas vocaciones
 a fin de que pueda perpetuarse en la Iglesia
 trabajando como misioneros de María al servicio del Reino.
 Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor. Amen.

2.2. Oraciones para las fiestas especiales de los marianistas

Los marianistas se confían de un modo especial a la protección de sus hermanos beatos y de sus especiales patronos; celebran con particular devoción todas las fiestas de María y sobre todo el Santo Nombre de María, María Auxiliadora, María Inmaculada y Nuestra Señora del Pilar que nos recuerda nuestros orígenes.

22 de enero: Beato Guillermo José Chaminade *(Aniversario de su muerte. 1850)*

Oh Dios, que otorgaste al Beato Guillermo José. Presbítero, la gracia de entregarse totalmente a la Virgen Madre de Dios, para comunicar al mundo la fe, concédenos que, a ejemplo suyo, demos testimonio de Cristo mediante la santidad de nuestra vida. Él que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.

12 de mayo: María, Madre y Mediadora de todas las gracias *(1839. Decreto de alabanza del carisma marianista, de la Santa Sede, para las FMI y los SM)*

Señor que, por un misterioso designio de tu providencia, quisiste que la bienaventurada Virgen María llevara al autor de la gracia y la asociaste al misterio de la redención humana: te rogamos que ella nos obtenga, con sus súplicas, abundancia de gracias y nos conduzca a la salvación eterna. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

25 de mayo: María, Auxilio de los Cristianos *(1816. Fundación de las FMI)*

Señor, tú hiciste a la Virgen María madre y auxilio de los cristianos: fortalece a tu Iglesia con su intercesión, para que pueda soportar con paciencia y vencer con amor las opresiones interiores y externas, y así manifestar abiertamente a los hombres el misterio de Cristo, que vive y reina contigo... Amén.

11 de julio: San Benito *(patrono especial de las FMI y de la SM)*

Señor, Dios nuestro, que hiciste del abad san Benito un esclarecido maestro en la escuela del divino servicio, concédenos por su intercesión que, prefiriendo tu amor a todas las cosas, avancemos por la senda de tus mandamientos con libertad de corazón. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

13 de agosto: Beato Santiago Gapp, martir *(1943. Aniversario de su martirio)*

Señor, que concediste al Beato Santiago Gapp, sacerdote, la gracia de luchar valientemente por la justicia y de confesar hasta la muerte la verdad de la fe, ayúdanos, por su ejemplo e intercesión, a llevar una vida santa y a permanecer siempre fieles a tu Hijo y a su Iglesia. Él que vive y reina contigo... Amén.

5 de septiembre: María, Reina de los Apóstoles *(1818. Primeros votos en la SM)*

Dios todopoderoso, que derramaste el Espíritu Santo sobre los apóstoles, reunidos en oración con María, Madre de Jesús, concédenos por intercesión de la Virgen entregarnos fielmente a tu servicio y proclamar la gloria de tu nombre con testimonio de palabra y de vida. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

12 de septiembre: El Santo Nombre de María *(1823. Fiesta patronal de la SM)*

Oh Dios, cuyo Hijo al expirar en la cruz quiso que su Madre la Virgen María fuese en adelante nuestra Madre, concédenos a quienes recurrimos a su protección ser confortados por la invocación de su santo nombre. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

18 de septiembre: Beatos Carlos Eraña, Fidel Fuidio y Jesús Hita, mártires
(1936. Aniversario del martirio de Carlos Eraña)

Señor, Dios nuestro, que otorgaste a los Beatos Carlos, Fidel y Jesús la gracia de padecer por Cristo, concédenos, por su intercesión, permanecer firmes en la fe que ellos, animados por el amor a la Virgen María, enseñaron a los niños y jóvenes y rubricaron con su sangre en el martirio. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

12 de octubre: Nuestra Señora del Pilar (*Recuerdo de la estancia del Fundador en Zaragoza, y su oración en el Pilar*)

Dios todopoderosos y eterno, que en la gloriosa Madre de tu Hijo has concedido un amparo celestial a cuantos la invocan con la secular advocación del Pilar, concédenos, por su intercesión, fortaleza en la fe, seguridad en la esperanza y constancia en el amor. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

6 de Noviembre: Beatos Miguel Léibar, Joaquín Ochoa, Sabino Ayastuy, y Florencio Arnáiz (*Día de su beatificación. Memoria de todos los mártires de España*)

Dios Padre nuestro, que a los beatos Miguel, sacerdote, y compañeros mártires, confortados por la Bienaventurada Virgen María, diste la gracia de ser imitadores de Cristo hasta la efusión de su sangre, concédenos, por su ejemplo e intercesión, permanecer firmes en la profesión de nuestra fe con nuestras palabras y obras. Por JC nuestro Señor.

8 de diciembre: La Inmaculada Concepción (*Fiesta patronal de las FMI; recuerdo de la principal advocación mariana de los orígenes: Congregación seglar*)

Oh Dios que por la Concepción Inmaculada de la Virgen María preparaste a tu Hijo una digna morada y, en previsión de la muerte de ese mismo Hijo, la preservaste de todo pecado, concédenos, por su intercesión, llegar a ti limpios de todas nuestras culpas. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

27 de diciembre: San Juan Evangelista (*patrono especial de la SM y las FMI*)

Dios y Señor nuestro, que nos has revelado por medio del apóstol san Juan el misterio de tu palabra hecha carne, concédenos, te rogamos, llegar a comprender y a amar de corazón lo que tu apóstol nos dio a conocer. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Otras oraciones a María propias de los tiempos litúrgicos

1. Dios todopoderoso que, según lo anunciaste por el ángel, has querido que tu Hijo se encarnara en el seno de María, la Virgen, escucha nuestras súplicas y haz que sintamos la protección de María los que la proclamamos verdadera Madre de Dios. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén. (*Anunciación-Adviento*).

2. Oh Dios que por la maternidad virginal de María entregaste a los hombres los bienes de la salvación, concédenos experimentar la intercesión materna de la que nos ha dado a tu Hijo Jesucristo, el autor de la vida, que vive y reina contigo en unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén. (*Navidad*).

3. Oh Dios, que por la sangre preciosa de tu Hijo reconciliaste el mundo contigo, y te dignaste constituir a su Madre, la Virgen María, junto a la cruz, Reconciliadora de los pecadores, concédenos, por su intercesión, alcanzar el perdón de nuestros pecados. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén. (*Cuaresma*).

4. Oh Dios, que por la resurrección de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo, has llenado el mundo de alegría, concédenos, por intercesión de su Madre, llegar a alcanzar los gozos eternos. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén. (*Pascua*).

5. Señor Dios nuestro, que colmaste de los dones del Espíritu Santo a la Virgen María en oración con los apóstoles, concédenos, por su intercesión, perseverar en la oración en común, llenos del mismo Espíritu, y llevar a nuestros hermanos el Evangelio de la salvación. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén. (*Pentecostés*).

3. ORACIONES A LA SANTÍSIMA TRINIDAD

3.1. Oraciones a Dios Padre

Orar al Padre es hacer crecer en nosotros el don de ser buenos hijos; esta oración fortalece nuestro corazón humilde y confiado.

Didajé (*Himno de acción de gracias de los primitivos cristianos*)

- L.- Gracias te damos, Padre nuestro, por esta santa vida que nos diste por Jesús, tu Hijo. Gloria a Ti en los siglos.
- T.- Gracias Te damos, Padre nuestro: por la vida y por la ciencia que nos diste por Jesús, tu Hijo, Gloria a Ti en los siglos.
- L.- Como este pan, que hemos comido, disperso en las espigas de los montes, se unificó en la Hostia, que comimos, así se unifique tu Iglesia desde todos los confines de la tierra en la unidad de tu Reino.
- T.- Porque tuyo es el poder y la gloria, por Jesucristo en los siglos. Gracias te damos, Padre Santo, por el Santo Nombre que grabaste sobre nuestros corazones, y por la ciencia, la fe y la inmortalidad, que nos diste por Jesús, tu Hijo. Gloria a Ti en los siglos.
- L.- Tú, Señor todopoderoso, que creaste todas las cosas para tu gloria, y nos diste el manjar y la bebida que nos regocijan, para que te demos gracias, ahora nos has dado un manjar y bebida espiritual, la vida eterna, por medio de Tu Hijo.
- T.- Ante todo, gloria a Ti, porque eres todopoderoso. Gloria a Ti en los siglos.
- L.- Acuérdate, Señor, de tu Iglesia y líbrala de todo mal, y perfecciónala en tu caridad, y unifícala desde los cuatro vientos, para santificarla en el reino que le preparaste.
- T.- Porque tuya es la fortaleza y la gloria, por los siglos. Amén.

Oración de San Agustín

Tarde te amé,
hermosura siempre antigua y siempre nueva,
tarde te amé.
Tú estabas dentro de mi,
yo fuera.
Por fuera te buscaba
y me lanzaba sobre el bien y la belleza
creados por ti.
Tú estabas conmigo
y yo no estaba contigo
ni conmigo.

Me retenían lejos las cosas.
 No te veía ni te sentía,
 ni te echaba de menos.
 Mostraste tu resplandor
 y pusiste en fuga mi ceguera.
 Exhalaste tu perfume
 y respiré
 y suspiro por ti.
 Gusté de ti,
 y siento hambre y sed.
 Me tocaste
 y me abraso en tu paz.
 Amén.

(Confesiones 10,27)

Oración de Carlos de Foucauld

Padre, me pongo en tus manos;
 haz de mí lo que quieras.
 Sea lo que sea, te doy las gracias.
 Estoy dispuesto a todo, lo acepto todo,
 con tal que tu voluntad se haga en mí
 y en todas tus criaturas.
 No deseo nada más, Dios mío.

Pongo mi vida en tus manos.
 Te la doy, Dios mío,
 con todo el amor de mi corazón,
 porque te amo,
 y porque para mí amarte es darme,
 entregarme en tus manos sin medida,
 con infinita confianza,
 porque tú eres mi Padre.

Ofrecimiento de sí mismo (San Ignacio de Loyola)

Toma, Señor, y recibe toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad: todo mi haber y poseer. Tú me lo diste; a Ti, Señor, lo devuelvo. Todo es tuyo; dispón todo según tu voluntad. Dame tu amor y gracia, que esto me basta. (Ejercicios Espirituales 234)

Oraciones cortas o jaculatorias dirigidas al Padre

Dios sea bendito
 Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu (Lc 23, 46)
 Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra (Lc. 10, 21)
 Padre nuestro, que estás en el cielo
 Padre, santificado sea tu nombre
 Padre, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo
 Padre, perdónanos nuestras ofensas
 Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,
 como era en un principio, ahora y siempre
 por los siglos de los siglos. Amén.

3.2. Oraciones al Hijo

Jesús está en el corazón de toda plegaria cristiana... "Por Jesucristo nuestro Señor" es la mejor manera de terminar nuestra oración.

No me mueve mi Dios para quererte (Anónimo. S. XVI-XVII)

No me mueve, mi Dios, para quererte,
el cielo que me tienes prometido,
ni me mueve el infierno, tan temido,
para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor. Muéveme el verte
clavado en esa cruz y escarnecido;
muéveme el ver tu cuerpo tan herido;
muévenme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, en fin tu amor, y en tal manera
que, aunque no hubiera cielo, yo te amara,
y, aunque no hubiera infierno, te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera,
pues aunque lo que espero no esperara,
lo mismo que te quiero, te quisiera.

Oración de San Patricio

Cristo delante, Cristo detrás de mí,
Cristo en mi casa,
Cristo en la calle y el camino,
Cristo en mi trabajo,
en todos los ojos que me ven,
en todos los oídos que me escuchan,
en la boca de todo hombre
que me habla,
en el corazón de todo hombre
que piensa en mí.
Cristo conmigo y yo con Cristo.
siempre y en todas partes.

"Oración de San Francisco"

Señor, haz de mi un instrumento de tu paz.
Donde reine el odio, que yo ponga el amor,
donde reine la ofensa, que yo ponga el perdón,
donde reine la discordia, que yo ponga la unión:
donde reine el error, que yo ponga la verdad,
donde reine la duda, que yo ponga la fe,
donde reine la desesperación, que yo ponga la esperanza;
donde reinen las tinieblas, que yo ponga la luz;
donde reine la tristeza, que yo ponga la alegría.
Señor, que no busque tanto

ser consolado como consolar,
 ser comprendido, como comprender,
 ser amado, como amar.
 Porque dándose se recibe,
 olvidándose se encuentra,
 perdonando se recibe el perdón,
 y muriendo se resucita a la vida eterna.
(Atribuida a San Francisco de Asís)

Alma de Cristo (Anónimo; atribuida a Ignacio de Loyola)

Alma de Cristo, santifícame.
 Cuerpo de Cristo, sálvame.
 Sangre de Cristo, embriágame.
 Agua del costado de Cristo, purifícame.
 Pasión de Cristo, confórtame.
 Oh, buen Jesús, óyeme;
 dentro de tus llagas escóndeme;
 no permitas que me aparte de Ti.
 Del enemigo malo defiéndeme.
 En la hora de mi muerte llámame,
 y mándame ir a Ti,
 para que con tus santos te alabe
 por los siglos de los siglos. Amén.

Invocaciones breves a Cristo

Sálvanos, Señor, que perecemos (Mt 8,25).
 Tú eres el Cristo, el hijo de Dios vivo (Mt 16,16).
 Señor, aumenta nuestra fe (Lc. 17, 5).
Señor Jesucristo, hijo de Dios vivo, ten misericordia de mí, pecador.
("Oración de Jesús", de la tradición oriental; cf "El peregrino ruso; Lc 18,13).
 Quédate con nosotros, Señor (Lc. 24, 29).
 Señor mío y Dios mío (Jn 20,28).
 Bendito sea Jesús en el Santísimo sacramento del altar.
 Jesús, te amo. Que venga tu Reino.
 Alabado sea Jesucristo, por siempre sea alabado.
 Jesús mío, misericordia.
 Corazón de Jesús, haz que te ame cada vez más.
 Corazón de Jesús, en ti confío.
 Te adoramos, Cristo, y te bendecimos
 porque por tu Cruz redimiste al mundo.
 Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;
 Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo, danos la paz.

3.3. Oraciones al Espíritu Santo

El Espíritu viene en ayuda de nuestra flaqueza, pues nosotros no sabemos orar como es debido; es el mismo Espíritu el que intercede por nosotros con gemidos inefables (Rm 8, 26).

Himno al Espíritu (Veni Creator)

Ven, Espíritu creador,
visita las almas de los tuyos,
y llena con tu gracias
los corazones por ti creados.

Tú, a quien llamamos el Paráclito
y don de Dios Altísimo,
fuente de vida, fuego,
amor y espiritual unción.

Tú, que eres septiforme en tus dones,
y dedo de la diestra paternal,
Tú, solemne promesa del Padre
y dador de rica elocuencia.

Enciende tu amor en nuestro pecho,
infunde tu amor en nuestros corazones
y vigoriza con tu perenne fuerza
la flaqueza de nuestro cuerpo.

Rechaza más lejos al enemigo
y otórganos pronto la paz,
y así, precediéndonos tú, nuestro guía,
evitemos todo mal.

Que por ti conozcamos al Padre
y conozcamos también al Hijo,
y en ti, Espíritu de ambos,
creamos por toda nuestra vida.

A Dios Padre, y al Hijo
que resucitó de entre los muertos,
y asimismo al Paráclito,
la gloria por los siglos. Amén.

Invocación al Espíritu Santo

Presidente: Ven, Espíritu Santo,
Todos: Llena los corazones de tus fieles
y enciende en ellos el fuego de tu amor.

Presidente: Envía tu Espíritu y serán vivificados,
Todos: Y renovarás la faz de la tierra.

Presidente: Oh Dios, que has iluminado nuestros corazones
con las luces del Espíritu Santo;
concédenos, por el mismo Espíritu, complacernos en el bien
y gozar siempre de sus consuelos.
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Secuencia

Ven, Espíritu divino,
manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre;
don, en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas;
fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma,
divina luz, y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre,
si tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado,
cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas, infunde
calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones,
según la fe de tus siervos;
por tu bondad y tu gracia,
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno. Amén

Invocaciones breves al Espíritu Santo

Ven Espíritu Santo,
manda desde el cielo un rayo de tu luz.
Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito
Ven, Espíritu Santo
Ven, Espíritu Santo y llena los corazones de tus fieles
y enciende en ellos el fuego de tu amor.
Envía, Señor, tu Espíritu
y renueva la faz de la tierra.

4. ORACIONES A MARÍA

4.1. Oraciones tradicionales a María

Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros. Oramos con Ella, a Ella y como Ella lo hizo y continúa haciéndolo.

Memorare (oración de san Bernardo)

Acuérdate, piadosísima Virgen María,
de que no se ha oído decir jamás
que ninguno de cuantos se han acogido a tu amparo,
han implorado tu socorro, y te han dirigido sus súplicas,
haya sido abandonado.
Animado yo con tal esperanza, corro hacia ti,
Madre, Virgen de las Vírgenes;
vengo a ti y me presento sollozando, como pecador, ante ti.
Madre del Verbo, no desatiendas mis súplicas.
Óyeme y escúchame propicia. Amén.

Oración de San Anselmo

Jesús, Hijo de Dios, y tú, madre María: ciertamente deseáis que nosotros amemos lo que vosotros amáis.
Señor Jesús, por el amor con que amas a tu madre, concédeme, te lo suplico, amarla verdaderamente, como verdaderamente tú la amas y quieres que sea amada.
Madre mía, por el amor con que amas a tu Hijo, concédeme, te lo suplico, amarlo verdaderamente, como verdaderamente tú lo amas y quieres que sea amado.

Ofrecimiento del día a María

Oh María, Madre de Jesús y Madre mía, al comenzar el nuevo día, regalo del Señor, me dirijo a ti, para ponerme en tus manos y en tu corazón. Condúceme a Jesús, para que le pertenezca enteramente; con mi voluntad, pensamiento y corazón, con mi cuerpo y con mis obras. Ayúdame a vivir en la gracia y en el amor que el Padre me ha dado con la efusión del Espíritu Santo, y hazme ser acogedor con todos. Reina del cielo, guía y acompaña con tu materna inspiración hasta mis menores acciones, para que todo sea hoy una ofrenda espiritual agradable a Dios y promueva un mundo más justo y fraterno. Intercede por mí, Madre, y despierta el corazón de hijo que duerme en todo hombre, para que todos juntos caminemos al encuentro del Padre. Amén.

Santo Rosario a la Bienaventurada Virgen María

Esta oración mariana es de origen popular. En ella no se trata sólo de recitar sino, sobre todo, de celebrar los misterios de Jesús y de María. Concede, Señor, que por el rezo asiduo del Rosario podamos conservar en nuestro corazón, junto con María y por la acción del Espíritu Santo, la alegría, la pasión y la gloria de Jesucristo.

Misterios gozosos:

- Primer Misterio: La Anunciación. (*Lucas 1, 26-38*)
Fruto del misterio: la confianza en Dios.
- Segundo Misterio: La Visitación. (*Lucas 1, 39-56*)
Fruto del misterio: el amor al prójimo.
- Tercer Misterio: La Natividad del Señor. (*Lucas 2, 1-21*)
Fruto del misterio: el amor a la pobreza.
- Cuarto Misterio: La presentación de Jesús en el Templo. (*Lucas 2, 22-40*)
Fruto del misterio: la obediencia.
- Quinto Misterio: Jesús perdido y hallado en el Templo. (*Lucas 2, 41-50*)
Fruto del misterio: el fervor.

Misterios dolorosos:

- Primer Misterio: La agonía de Jesús en el huerto de los Olivos. (*Mt 26,36- 46*)
Fruto del misterio: la contrición.
- Segundo Misterio: La flagelación del Señor. (*Marcos 15, 1,15*)
Fruto del misterio: la penitencia.
- Tercer Misterio: La coronación de espinas. (*Mateo 27, 27-31*)
Fruto del misterio: la humildad.
- Cuarto Misterio: Jesús con la cruz a cuestas. (*Juan 19, 16-17*)
Fruto del misterio: la paciencia.
- Quinto Misterio: La Crucifixión. (*Juan 19, 18-22*)
Fruto del misterio: la perseverancia.

Misterios Gloriosos:

- Primer Misterio: La Resurrección de Jesús. (*Mateo 28, 1-10*)
Fruto del misterio: la esperanza.
- Segundo Misterio: La Ascensión del Señor. (*Lucas 24, 50-53*)
Fruto del misterio: la libertad interior.
- Tercer Misterio: La venida del Espíritu Santo. (*Hechos 2, 1-13*)
Fruto del misterio: la alegría espiritual.
- Cuarto Misterio: La Asunción de la Virgen María.
Fruto del misterio: la unión con Dios.
- Quinto Misterio: La Coronación de la Bienaventurada Virgen María.
Fruto del misterio: la devoción a María.

Misterios Luminosos:

- Primer misterio: El bautismo de Jesús (Mc 1,9-11)
Fruto del misterio: el espíritu filial
- Segundo misterio: Las bodas de Caná (Jn 2)
Fruto del misterio: La fe en la palabra de Cristo
- Tercer misterio: El anuncio del Reino de Dios
Fruto del misterio: el testimonio del Evangelio
- Cuarto misterio: La Transfiguración (Lc 9,28-36)
Fruto del misterio: la oración
- Quinto misterio: La institución de la Eucaristía (Mt 26,26-29)
Fruto del misterio: la acción de gracias

Letanías de Nuestra Señora

Nuevas letanías

Santa María, *ruega por nosotros.*
Santa Madre de Dios
Santa Virgen de las vírgenes
Hija elegida del Padre
Madre del Rey Jesucristo
Gloria del Espíritu Santo
Virgen hija de Sión
Virgen pobre y humilde
Virgen sencilla y obediente
Esclava del Señor
Madre del Señor
Asociada al Redentor
Llena de gracia
Fuente de hermosura
Plenitud de virtudes
Fruto escogido de redención
Perfecta discípula de Cristo
Purísima imagen de la Iglesia
Mujer de la nueva era
Mujer vestida de sol
Mujer coronada de estrellas
Señora de benignidad
Señora de clemencia
Señora nuestra
Alegría de Israel
Esplendor de la iglesia
Honor del género humano
Abogada de gracia
Servidora de piedad
Ayuda del pueblo de Dios
Reina de caridad
Reina de misericordia
Reina de paz
Reina de los ángeles
Reina de los Patriarcas
Reina de los Profetas
Reina de los Apóstoles
Reina de los Mártires
Reina de los Confesores
Reina de las Vírgenes
Reina de todos los Santos
Reina concebida sin pecado original
Reina asunta a los cielos
Reina del mundo
Reina del cielo
Reina de todo lo creado.

Letanías de la Redemptoris Mater*(Recopilación de Antonio González Paz)*

Santa María
Madre de Dios
Madre del Verbo Encarnado
Madre del Señor
Madre del Mesías
Madre del Emmanuel
Madre de su Progenitor
Madre del Redentor
Madre del Hijo de Dios
Madre del Señor glorificado
Madre de los vivientes
Madre de la humanidad
Madre de la Iglesia
Madre de los miembros de Cristo
Madre amantísima
Virgen María
Virgen Madre
Virgen Santísima
Virgen Inmaculada
Virgen de Nazaret
Virgen del Cenáculo
Virgen de la Ternura
Hija predilecta del Padre
Hija de Sión
Hija de tu Hijo
Hija de las generaciones humanas
Mujer vestida de sol
Mujer extraordinaria
Imagen de la divina belleza
Imagen perfecta de la libertad
Icono de la gloria
Signo de esperanza
Tipo de la Iglesia
Señal de esperanza segura
Estrella del mar
Estrella de la mañana
Llena de gracia
Sagrario del Espíritu Santo
Morada de la sabiduría eterna
Trono de Dios
Bendita entre las mujeres
Discípula de Cristo
Nueva Eva
Testigo del misterio de Cristo
Esposa fiel
Espejo de las maravillas de Dios
Esclava del Señor
Mediadora de clemencia
Abogada de gracia
Reina universal
María de Nazaret

Invocaciones breves a María

Ave, María.
 Bendita eres, María.
 María auxilio de los Cristianos, ruega por nosotros.
 María, causa de nuestra alegría, ruega por nosotros.
 Santa María, ruega por nosotros.
 Santa Madre de Dios, ruega por nosotros.
 Madre de Cristo, ruega por nosotros
 Madre del buen consejo, ruega por nosotros
 María, estrella de la mañana, ruega por nosotros
 Reina de los apóstoles, ruega por nosotros
 Reina de la paz, ruega por nosotros

4.2. Oficio parvo de la Inmaculada

Es una expresión de alabanza a María. Ha sido usado en la tradición marianista. Sirve para cantar a María nuestro amor de hijos e hijas y para pedirle las gracias que necesitamos.

Si se recita en grupo, en las invocaciones del principio y del final de cada Hora comienza un presidente, respondiendo los demás, la parte precedida de guión. El presidente entona también el primer verso del Himno, continuando los demás, todos juntos o divididos en dos coros. Al presidente corresponde también la recitación de la oración litúrgica

Al principio de cada Hora, en el lugar señalado con + se hace la señal de la cruz. En Completas, hay doble +: la primera indica que debe hacerse una cruz sobre el pecho; la segunda, la señal de la cruz normal.

*El signo * indica pausa.*

INVITATORIO

Míranos, Señora, con amor,
 y alcánzanos de tu Hijo
 el perdón de nuestros pecados.

- Míranos, Señora con amor
 y alcánzanos de tu Hijo
 el perdón de nuestros pecados.

Santa María, Reina del cielo,
 Madre de Nuestro Señor Jesucristo
 y Madre nuestra,
 que no desamparas ni olvidas a nadie,
 - Míranos, Señora, con amor,...

para que nosotros, que celebramos con alegría
 tu santa e inmaculada Concepción,
 recibamos el premio de la felicidad eterna.
 - Míranos, Señora, con amor,...

y nos lo conceda el mismo de quien fuiste Madre
 sin dejar de ser Virgen,
 Jesucristo Nuestro Señor,
 quien con el Padre y el Espíritu Santo

vive y reina en unidad perfecta,
Dios por los siglos de los siglos.
- Míranos, Señora, con amor,...

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,
como era en un principio, ahora y siempre,
y por los siglos de los siglos. Amen.
- Míranos, Señora, con amor,...

MAITINES

Señora + ven con tu poder en nuestra ayuda,
- y líbranos de nuestros enemigos.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
- Como era en un principio, ahora y siempre,
y por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya
(*en Cuaresma, en vez de Aleluya: Gloria a ti, Señor, Rey de los cielos.*)

Salve, Señora universal, Reina del Cielo,*
salve, Virgen de las vírgenes,
Estrella de la mañana.*

Salve, resplandor de Dios, llena de gracia:*
ven pronto, Virgen María,
a defender nuestras almas,*

Siempre el Señor pensaba en Ti, eternamente,*
para que fueras la Madre
de Cristo, el Verbo encarnado.*

Dios, que creó la tierra, el mar y el cielo,*
para que fueras su Esposa
te hizo libre de pecado.*

Dios te eligió y predestinó,
- Y quiso que vivieras en su casa.

Señora, escucha nuestra oración.
- Y llegue a Ti nuestra voz.

Oremos:

Señor: Tú has librado de toda culpa a la Virgen María por efecto de la libre elección de tu gracia. Así lo proclamamos para conmemorar el misterio de su Concepción Inmaculada, y te ofrecemos estas alabanzas. Acógelas y libranos, por su intercesión, de todas nuestras culpas. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén. (*de la Fiesta de la Inmaculada*)

Señora, escucha nuestra oración.
- Y llegue a Ti nuestra voz.

Bendigamos al Señor.
- Demos gracias a Dios.

Por la misericordia de Dios
las almas de los fieles
consigan la paz.
- Amén.

LAUDES

Señora, + ven con tu poder en nuestra ayuda,
- Y líbranos de nuestros enemigos.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
- como era en un principio, ahora y siempre,
y por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya
(*en Cuaresma, en vez de Aleluya: Gloria a ti, Señor, Rey de los cielos*)

Salve, casa consagrada a Dios, Virgen prudente,*
atrio de siete columnas,
mesa rica y rebosante.*

Libre de toda inclinación hacia el pecado,*
Dios te quiso siempre santa
desde el seno de tu madre.*

Puerta de la santidad, nos das la Vida
Estrella luminosa de Jacob
y Señora de los ángeles:*

Eres ejército triunfal, tropa invencible,*
refugio y puerto seguro
en todos nuestros combates.*

Dios te creó en su Espíritu Santo.
- Y reflejó en todas sus obras tu belleza.

Señora escucha nuestra oración.
- Y llegue a Ti nuestra voz.

Oremos:

Señor: has querido que tu Verbo tomase carne en el seno de la Virgen María al anunciarlo el ángel. Creemos que Ella es con toda verdad Madre de Dios. Otórganos, en respuesta a nuestra fe, que nos ayude intercediendo en tu presencia. Por el mismo Cristo Nuestro Señor. Amén. (*de la Fiesta de la Anunciación*)

Señora escucha nuestra oración.
- Y llegue a Ti nuestra voz.

Bendigamos al Señor.
- Demos gracias a Dios.

Por la misericordia de Dios.
las almas de los fieles
consigan la paz.
- Amén.

TERCIA

Señora, + ven con tu poder en nuestra ayuda,
- Y líbranos de nuestros enemigos.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.
- Como era en un principio, ahora y siempre,
y por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya
(*en Cuaresma, en vez de Aleluya: Gloria a ti, Señor, Rey de los Cielos*)

Salve, Arco iris de la paz, Panal de miel,*
Arca de la nueva Alianza,
Zarza de la aparición.*

Tallo florido de David, Trono del Rey,*
lana empapada en rocío,
Puerta cerrada de Dios.*

Fuiste elegida en el amor, Mujer bendita, *
para ser Madre de Cristo,
el hijo eterno del Padre.*

Por eso te formó libre del mal de Adán y Eva,*
y no dejó que estuvieras
en pecado ni un instante.*

Vives en lo más alto de los cielos.
- y tienes tu trono en la columna de nube.

Señora, escucha nuestra oración.
- Y llegue a Ti nuestra voz.

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno: Tu has preparado en el corazón de la Virgen María una morada digna del Espíritu Santo. Nosotros recordamos ahora con devoción el misterio de su Corazón Inmaculado: Concédenos generosamente que logremos vivir según tu Corazón. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén. (*de la Fiesta del Corazón de María*)

Señora, escucha nuestra oración.
- Y llegue a Ti nuestra voz.

Bendigamos al Señor.
- Demos gracias a Dios.

Por la misericordia de Dios.
las almas de los fieles
consigan la paz.
- Amén.

SEXTA

Señora, + ven con tu poder en nuestra ayuda.
- Y líbranos de nuestros enemigos.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
- Como era en un principio, ahora y siempre,

por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya
(*en Cuaresma, en vez de Aleluya: Gloria a ti, Señor, Rey de los Cielos*)

Salve, Templo de la Trinidad, Virgen y Madre,*
Alegría de los ángeles,
Santuario de pureza.*

Palma paciente ante el dolor, Jardín de gozo,*
Cedro de la castidad,
consuelo de nuestras penas.*

Viña y mies sacerdotal, Tierra bendita,*
Virgen Santa y sin pecado,
ya desde tu Concepción.*

Eres la Ciudad de Dios, Puerta de Oriente:*
Toda la gracia está en Ti,
Elegida del Señor.*

Como lirio entre espinas,
- Así seres Tú entre las hijas de Adán.

Señora, escucha nuestra oración.
- Y llegue a Ti nuestra voz.

Oremos:

Señor Dios: Tú has hecho participar a la Virgen María de la intimidad de Cristo más que a nadie, hasta ser la más perfecta imagen suya. Al celebrar ahora la plenitud de dones interiores de Nuestra Señora, transfórmalos en Cristo por su mediación, y haz que por El merezcamos ser consumados en Ti en la unidad. Te lo pedimos por el mismo Cristo Nuestro Señor. Amén. (*de la Misa de la Vida Interior de María*)

Señora, escucha nuestra oración.
- Y llegue a Ti nuestra voz.

Bendigamos al Señor.
- Demos gracias a Dios.

Por la misericordia de Dios
las almas de los fieles
consigan la paz.
- Amén.

NONA

Señora, + ven con tu poder en nuestra ayuda,
- Y líbranos de nuestros enemigos.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
- Como era en un principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya
(*en Cuaresma, en vez de Aleluya: Gloria a ti, Señor, Rey de los cielos*)

Salve, Torre fuerte de David, inexpugnable,*
nuestra Ciudad de refugio
cuando buscamos defensa.*

Y desde tu Concepción llena de amor.*
derrotaste a Lucifer

aplastando su cabeza.*
 Salve, invencible Judit, Mujer valiente,*
 más hermosa que Abisag,
 abrigas al Rey del cielo.*
 Raquel dio a luz al salvador de los egipcios,*
 y Tú nos das a Jesús,
 Salvador del mundo entero.*

Eres toda belleza, Virgen María.
 - Y nunca te manchó el pecado original.

Señora, escucha nuestra oración,
 - Y llegue a Ti nuestra voz.

Oremos:

Señor: Tu has querido que la Virgen María, al dar a luz, se encuentre en la fuente misma de la salvación. Concédenos el don de tu gracia, y, ya que recordamos este misterio, haz que aumente en nosotros tu paz. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.
(de la Fiesta de la Visitación).

Señora, escucha nuestra oración,
 - Y llegue a Ti nuestra voz.

Bendigamos al Señor.
 - Demos gracias a Dios.

Por la misericordia de Dios
 las almas de los fieles
 consigan la paz.
 - Amén.

VÍSPERAS

Señora, + ven con tu poder en nuestra ayuda,
 - Y líbranos de nuestros enemigos.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.
 - Como era en un principio, ahora y siempre,
 por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya
(en Cuaresma, en vez de Aleluya: Gloria a ti, Señor, Rey de los cielos)

Salve, Reloj de salvación, Signo elegido,*
 el sol retrasa su marcha
 al encarnarse en Ti el Verbo.*

Dios infinito descendió bajo los ángeles*
 para elevar a los hombres
 de su abismo hasta los cielos.*

Luz y reflejo de ese Sol, resplandeciente,*
 reluces como la aurora
 en tu Concepción bendita.*

Has aplastado a Satanás, Lirio entre espinas;*
 Luna llena en nuestra noche,
 nos conduces por la vida.*

Hiciste brillar en el cielo la luz que se apaga.
- Y recubres como una niebla la tierra entera.

Señora, escucha nuestra oración,
- Y llegue a Ti nuestra voz.

Oremos:

Señor Dios: Tú has infundido el Espíritu Santo a tus Apóstoles, reunidos en unánime oración con María, la Madre de Jesús. Haznos capaces de servirte con fidelidad y de difundir con la palabra y con el ejemplo la gloria de tu Nombre. Te lo pedimos por la protección de la Reina de los Apóstoles, María, Nuestra Madre. Amén. *(de la Fiesta de María Reina de los Apóstoles)*

Señora, escucha nuestra oración.
-Y llegue a Ti nuestra voz.

Bendigamos al Señor.
-Demos gracias a Dios.

Por la misericordia de Dios
las almas de los fieles
consigan la paz.
- Amén.

COMPLETAS

Señora, * que tu Hijo, Jesús, vuelva nuestros corazones a Dios.
- Y, por tu intercesión, perdone nuestros pecados.

Señora, + ven con tu poder en nuestra ayuda.
- Y líbranos de nuestros enemigos.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
- Como era en un principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya
(en Cuaresma, en vez de Aleluya: Gloria a ti, Señor, Rey de los Cielos)

Salve, Virgen florecida en Dios, Madre sin mancha, *
Reina de misericordia,
coronada con estrellas, *

Salve, Mujer vestida de sol, Inmaculada, *
sentada al lado del Rey,
los Angeles te veneran.*

Dulce esperanza en la prisión, Puerta del cielo,*
clara Estrella de los mares.
puerto de la salvación.*

Calma y Salud en el dolor, Madre de gracia:*
haznos gozar con los santos
de la visión del Señor. *

Tu nombre, María, es bálsamo derramado.
Por eso tus hijos te amamos tanto.

Señora, escucha nuestra oración,
- Y llegue a Ti nuestra voz.

Oremos:

Dios todopoderoso: en el Nombre y en la protección de María, nuestra Madre, hemos encontrado la alegría. Concédenos, por su generosa mediación, vernos libres de todo mal sobre la tierra y llegar un día a la alegría eterna del cielo. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén. *(de la Fiesta del Nombre de María)*

Señora, escucha nuestra oración.

- Y llegue a Ti nuestra voz.

Bendigamos al Señor.

- Demos gracias a Dios.

Por la misericordia de Dios

las almas de los fieles

consigan la paz.

- Amén.

CONCLUSIÓN

Al ofrecerte, Virgen María,
 estos cantos de alabanza
 te pedimos
 que nos llesves por caminos de paz en esta vida
 y estés a nuestro lado en la hora de la muerte.
 - Amén.

Eres el tallo

- Sin el nudo del pecado original,
 ni asperezas de culpas actuales.

Fuiste Inmaculada en tu Concepción, Virgen María.

- Ruega por nosotros al Padre,
 pues has dado a luz a su Hijo Jesús,
 concebido por la acción del Espíritu Santo.

Oración:

Señor: por la Concepción Inmaculada de la Virgen, preparaste a tu Hijo una morada digna de El y, en previsión de la muerte de Tu mismo Hijo, has preservado a María de toda mancha. Por eso, te pedimos que nos purifiques también a nosotros, por su intercesión, y nos hagas llegar a Ti. Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor. Amén. *(de la Fiesta de la Inmaculada Concepción)*

4.3. Antífonas y oraciones marianas

El marianista está invitado a vivir los misterios de Jesús y los distintos momentos de la historia de Salvación con María. Ella es Madre del Redentor y del Resucitado. Socorre a los que caemos y procuramos levantarnos.

Angelus

El ángel del Señor anunció a María.
 - Y concibió por obra del Espíritu Santo.
 Dios te salve, María,...
 He aquí la esclava del Señor.
 - Hágase en mí según tu palabra.
 Dios te salve, María,...
 Y el Verbo de Dios se hizo hombre.
 - Y habitó entre nosotros.
 Dios te salve, María,...
 Ruega por nosotros, santa Madre de Dios.
 - Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Jesucristo.

Oración:

Derrama, Señor, tu gracia en nuestras almas; y ya que por el anuncio del ángel hemos conocido la Encarnación de tu Hijo, haz que por su pasión y su cruz, y por la intercesión de María, lleguemos a la gloria de la resurrección. Por el mismo Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.

Ave Maris Stella

Salve, Estrella del mar,
 Madre de Dios excelsa,
 y siempre intacta Virgen,
 del cielo feliz puerta.

Aquel Ave tomando
 que de Gabriel oyeras,
 en paz nos establece,
 mudando el nombre de *Eva*.

Desata los pecados,
 alumbrando mentes ciegas,
 aleja nuestros males,
 todo bien nos impetra.

Muéstranos que eres Madre,
 por ti las preces nuestras
 reciba el que, naciendo,
 por Madre te eligiera.

Virgen singularísima,
 entre todas benévola,
 libres de culpas, danos
 mansedumbre y pureza.

Danos vida sin mancha,
haz segura la senda,
para que, viendo a tu Hijo,
gocemos dicha eterna.

A Dios Padre la gloria,
a Cristo honra suprema,
y al Paráclito santo
igual la gloria sea. Amén.

Alma Redemptoris Mater (durante el Adviento y Navidad)

- Santa Madre del Redentor:
Sigues siendo la Puerta abierta del cielo y la Estrella del Mar.
- Socórrenos a los que caemos y procuramos levantarnos.
- Tú, en medio de la admiración de la naturaleza entera,
has engendrado al mismo que te engendró, Dios Creador.
- Virgen antes y después del saludo del ángel,
- Ten misericordia de los pecadores.

Antes de Navidad.

- El ángel del Señor anunció a María,
- Y concibió por obra del Espíritu Santo.

Oración:

Señor, por el anuncio del ángel hemos conocido la Encarnación de Cristo tu Hijo. Te pedimos que infundas tu gracia en nuestras almas y que, por su pasión y su cruz, nos llesves a la gloria de la resurrección. Por el mismo Cristo Nuestro Señor. Amén.

De Navidad hasta el 2 de febrero.

- Santa María, has permanecido Virgen después del parto.
- Madre de Dios, intercede por nosotros.

Oración:

Señor Dios, por la fecundidad de la Virgen María has concedido al género humano el premio de la salvación eterna. Haz que seamos conscientes de su intercesión por nosotros, ya que por Ella hemos merecido recibir al autor de la Vida, nuestro Señor Jesucristo tu Hijo. Amén.

Ave, Regina coelorum (desde el 2 de febrero hasta el Jueves Santo)

- * Salve, Reina de los Cielos,
Salve, Señora de los ángeles.
- Salve, Puerta y Raíz,
de donde ha surgido la luz para el mundo.
- * Alégrate, Virgen gloriosa,
la más hermosa de todas.
- Salve, la llena de gracia y de gloria
ruega por nosotros a Cristo.
- * Haznos dignos de alabarte, Virgen sagrada.
- Y danos fuerza contra tus enemigos.

Oración:

Dios misericordioso: estamos celebrando ahora el recuerdo de tu Santa Madre. Ayúdanos en nuestra fragilidad para que, por el auxilio de su intercesión, resucitemos de nuestros pecados. Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Regina Coeli *(en tiempo pascual).*

Reina del cielo, alégrate, aleluya.
 - Porque el Señor, a quien has merecido llevar, aleluya.
 Ha resucitado, según su palabra, aleluya.
 - Ruega al Señor por nosotros, aleluya.
 Alégrate, Virgen María, aleluya.
 - Porque ha resucitado el Señor, aleluya.

Oración:

Oh Dios, que por la resurrección de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo, has llenado al mundo de alegría, concédenos, por la intercesión de su Madre, la Virgen María, llegar a alcanzar los gozos eternos. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

La Salve *(durante el año).*

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia,
 vida, dulzura y esperanza nuestra, Dios te salve.
 A ti clamamos los desterrados hijos de Eva.
 A ti suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas.
 Ea, pues, Señora, abogada nuestra,
 vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos
 y después de este destierro
 muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre.
 Oh clementísima, oh piadosa,
 oh dulce siempre Virgen María.
 Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios,
 para que seamos dignos de alcanzar
 las promesas de Jesucristo tu Hijo.

A tu amparo *(La oración más antigua a María. Siria, s. III).*

A tu amparo nos acogemos, santa Madre de Dios:
 no desoigas las súplicas que te dirigimos en nuestras necesidades;
 antes bien, líbranos siempre de todo peligro,
 Virgen gloriosa y bendita.

5. ORACIONES DIVERSAS

5.1. A san José

San José estuvo asociado al misterio de Cristo y a la vida de María; fue su esposo. Por eso el marianista le invoca especialmente y une su nombre a los de Jesús y de María.

Gran santo, servidor prudente

Gran Santo, servidor prudente y fiel, a quien Dios ha confiado el cuidado de su Familia, y a quien constituyó conservador y protector de la vida de Jesucristo,

consolador y apoyo de su Santa Madre, y cooperador fiel al gran designio de la redención del mundo; Tú, que has tenido la dicha de vivir con Jesús y María y de morir entre sus brazos, casto Esposo de la Madre de Dios, modelo y patrono de las almas puras, humildes, pacientes e interiores, acepta bondadoso, pues en ti confío, el testimonio de mi acendrada devoción.

Doy gracias a Dios por los singulares favores que se ha dignado prodigarte y por el deseo que me inspira de imitar tus virtudes. Ruega, pues, por mí, gran Santo, y, por el amor que tuviste a Jesús y María, y Jesús y María te tuvieron, alcánzame la dicha incomparable de vivir y morir en el amor de Jesús y de María. Amén.

A ti recurrimos

A ti recurrimos en nuestra tribulación, bienaventurado San José, y (después de implorar el socorro de tu Santísima Esposa, pedimos también tu patrocinio, llenos de confianza. Por el afecto que te unió a la Inmaculada Virgen, Madre de Dios, y por el amor paternal de que rodeaste al Niño Jesús, te rogamos nos auxilies para llegar a poseer la herencia que Jesucristo nos conquistó con su Sangre, y nos socorras con tu poder y asistencia en todas nuestras necesidades.

Protege, providentísimo custodio de la Sagrada Familia, a la raza elegida de Jesucristo; presérvanos, Padre amantísimo, de toda mancha de error y corrupción. Muéstratenos propicio y asístenos desde lo alto del cielo, ¡oh bondadoso libertador nuestro!, en la batalla que estamos librando contra el poder de las tinieblas. Y así como libraste al Niño Jesús del peligro de la muerte, defiende ahora a la Santa Iglesia contra las asechanzas del enemigo y contra toda adversidad. Concédenos tu perpetua protección, a fin de que, animados por tu ejemplo y asistencia, podamos vivir santamente, y piadosamente morir, y alcanzar dichosamente la eterna beatitud del cielo. Amén.

5.2. Por los difuntos

En la Familia Marianista conservamos vivo el recuerdo de nuestros difuntos. Por ellos oramos al Padre y por su intercesión pedimos ayuda y protección. Nuestra oración por los difuntos puede hacer más eficaz su intercesión en nuestro favor.

Salmo 129

Desde lo hondo a ti grito, Señor;
Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica.

Si llevas cuenta de los delitos, Señor,
¿quién podrá resistir?
Pero de ti procede el perdón,
y así infundes respeto.

Mi alma espera en el Señor,
espera en su palabra;
mi alma aguarda al Señor,
más que el centinela la aurora.

Aguarde Israel al Señor
como el centinela la aurora;

porque del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa;
y él redimirá a Israel
de todos sus delitos.
Gloria al Padre...

Oración:

Señor, ten misericordia de N., para que encuentre el perdón de todas sus faltas, pues deseó cumplir tu voluntad. La verdadera fe le unía aquí en el tierra al pueblo fiel; que tu bondad le una ahora al coro de los ángeles y elegidos. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

(O bien:)

Oración:

Dios de poder y de misericordia, cuyo Hijo se entregó voluntariamente a la muerte por todos nosotros, concede a tu siervo/a N. participar con Él en la admirable victoria de su resurrección. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Dale, Señor, el descanso eterno.
- Brille para él (ella) la luz perpetua.
Descanse en paz.
- Amén.

5.3. Oraciones tradicionales

Actos de fe, esperanza y caridad.

Como peregrinos, los marianistas caminamos con Jesús en la fe, la esperanza y el amor.

Acto de fe:

Dios mío, creo firmemente
todas las verdades que la Iglesia guarda y medita,
contenidas en el Evangelio,
y que el Espíritu nos hace vivir, al seguir a tu Hijo Jesucristo.

Acto de esperanza:

Dios mío, espero de tu bondad
la vida eterna, que es verte y estar contigo,
y los medios de conseguirla,
porque Tú me lo has prometido
y eres infinitamente bueno y fiel a tus promesas.

Acto de caridad:

Dios mío, te quiero con todo mi corazón
y sobre todas las cosas,
porque eres el mismo Amor;
y amo a mi prójimo como Cristo tu Hijo nos ha amado
revelándonos tu amor.

Por la Iglesia

“Del hombre son los proyectos; su formulación viene del Señor. Encomienda tus obras al Señor y tus proyectos se realizarán”. (Prov. 16,1-3)

Oh Dios, que en la nueva alianza de Cristo sigues creándote un pueblo con gentes de todas las naciones que encuentran su perfecta unidad en el Espíritu, haz que tu Iglesia, fiel a la misión recibida, camine siempre en unión de los hombres, como fermento y alma de la sociedad, que ha de ser renovada en Jesucristo y transformada en familia de Dios. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Por la unidad de los cristianos

Que todos sean uno, como tú, Padre, estás en mí y yo en ti; que todos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado.

- Yo digo que tú eres Pedro.

- Y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia.

Oración:

Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles: “la paz os dejo, mi paz os doy”: no tengas en cuenta nuestros pecados sino la fe de tu Iglesia y, conforme a tu palabra, concédele la paz y la unidad. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Por la Paz y la Justicia

Señor, tú dijiste que cuantos trabajan por la paz serían llamados hijos de Dios; concédenos entregarnos sin descanso a instaurar en el mundo la única justicia que puede garantizar a los hombres una paz firme y verdadera. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Por la Familia marianista

Padre, mira con bondad a la Familia marianista que tú has hecho surgir en la Iglesia por medio del P. Guillermo-José Chaminade, y de la Madre Adela. Protégela de todo mal; hazla santa y fiel a su alianza con María. Aumenta el número de sus integrantes y concédeles la felicidad en esta tierra y la gracia de cantar por siempre tus alabanzas en el cielo. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

En cualquier necesidad

Dios todopoderoso, lleno de misericordia, mira compasivo nuestras penas, alivia el dolor de tus hijos y robustece su fe, para que siempre confíen en tu paternal providencia. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Oración por las vocaciones

Señor Jesús que nos dijiste: “la mies es abundante, pero los obreros pocos; rogad al dueño de la mies que envíe obreros a su mies”: te pedimos que nos fortalezcas en el seguimiento de la vocación a la que nos has llamado. Te pedimos en especial por aquellos a los que llamas a servirte como sacerdotes, religiosas, religiosos y diáconos. Haz que estén dispuestos a responder a la llamada de servir a tu pueblo. Te lo pedimos a ti, Jesucristo nuestro Señor. Amén

Bendición de la mesa

Antes de comer:

Bendícenos, Señor, y bendice los alimentos que vamos a tomar y que hemos recibido de tu bondad, por Cristo nuestro Señor. Amén.

Bendícenos Señor, a nosotros y a estos alimentos que vamos a tomar y ayúdanos a compartir lo que somos y tenemos. Por JCNS. Amen

Después de comer:

Te damos gracias, Señor, por todos tus beneficios, a ti que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Gracias, Señor por todo lo que tú nos das cada día. Por JCNS. Amén.

Al comienzo de una reunión

Infunde en nosotros, Señor, el espíritu de inteligencia, de verdad y de paz, para que conozcamos de verdad lo que a ti te agrada y una vez conocido, lo realicemos con un mismo sentir y querer. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Al comienzo de una actividad

Te pedimos, Señor, que tú inspires nuestras acciones y las sostengas con tu ayuda, a fin de que todos nuestros pensamientos y acciones procedan siempre de ti, como de su comienzo y tiendan siempre a ti como a su fin. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Al comenzar un viaje

Aunque camine por cañadas oscuras nada temo, porque tú vas conmigo. (*Salmo 22*)
(*O bien:*)

El Señor te bendiga, sus ángeles te acompañen con su protección, te conserven y te hagan retornar sano y salvo. (*Tob. 5, 17*)

Oración:

Padre, que tu providencia nos acompañe en el camino con tus santos ángeles: san Miguel nos defienda de los asaltos del maligno; san Rafael nos conduzca felizmente al término; san Gabriel nos ayude a recoger y transmitir noticias alegres, con la luz y la fuerza de tu Espíritu. A ti la gloria por siempre, Señor. Amén.

(*O bien:*)

Dios todopoderoso y eterno, que guiaste a Abrahán al salir de su tierra y dejar su familia, acompáñanos en el camino y danos tu bendición al partir, fortaleza y apoyo en el viaje, y defensa en los peligros, para que alcancemos nuestra meta y volvamos felizmente a casa. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Renovación de las promesas bautismales (del Misal romano: Sábado Santo)

¿Renunciáis a Satanás, esto es:
al pecado, como negación de Dios;
al mal, como signo del pecado en el mundo;
al error, como ofuscación de la verdad;
a la violencia, como contraria a la caridad;
al egoísmo, como falta de testimonio del amor?

- Sí, renuncio.

¿Renunciáis a sus obras, que son:
vuestras envidias y odios;
vuestras perezas e indiferencias;
vuestras cobardías y complejos;
vuestras tristezas y desconfianzas;
vuestras injusticias y favoritismos;
vuestros materialismos y sensualidades;
vuestras faltas de fe, de esperanza y de caridad?

- Sí, renuncio.

¿Renunciáis a todas sus seducciones, como pueden ser:
el creer los mejores;
el veros superiores;
el estar muy seguros de vosotros mismos;
el creer que ya estáis convertidos del todo;
el quedaros en las cosas, medios, instituciones,
métodos, reglamentos, y no ir a Dios?

- Sí, renuncio.

¿Creéis en Dios, Padre todopoderoso,
creador del cielo y de la tierra?

- Sí, creo.

¿Creéis en Jesucristo,
su único Hijo, nuestro Señor,
que nació de santa María Virgen,
murió, fue sepultado,
resucitó de entre los muertos
y está sentado a la derecha del Padre?

- Sí, creo.

¿Creéis en el Espíritu Santo,
en la santa Iglesia católica,
en la comunión de los santos,
en el perdón de los pecados,
en la resurrección de la carne
y en la vida eterna?

- Sí, creo.

Que Dios todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos regeneró por el agua y el Espíritu santo
y que nos concedió la remisión de los pecados,
nos guarde en su gracia,
en el mismo Jesucristo nuestro Señor,
para la vida eterna.

- Amén.

5.4. Visita al Santísimo Sacramento

(Al comienzo de la visita eucarística)

“Quédate con nosotros, Señor”.

Quédate con nosotros hoy, y quédate de ahora en adelante, todos los días, según el deseo de nuestro corazón.

Quédate para que podamos encontrarnos contigo en la plegaria de adoración y de acción de gracias, en la plegaria de expiación y de petición.

Quédate tú que está simultáneamente velado en el misterio eucarístico de la fe, y desvelado bajo las especies del pan y del vino que has asumido en este sacramento.

Deseamos adorarte cada día y cada hora a ti, oculto bajo las especies del pan y del vino, para renovar la esperanza de la “llamada a la gloria”, cuyo comienzo lo has instituido tú con tu cuerpo glorificado “a la derecha del Padre”.

Señor, un día preguntaste a Pedro: “¿Me amas?” Se lo preguntaste por tres veces. Y tres veces el apóstol respondió: “Señor, tú lo sabes todo. Tú sabes que te amo”.

Que todos los que participamos en la adoración de tu presencia eucarística demos testimonio y hagamos resonar por doquier la verdad encerrada en las palabras del apóstol: “Señor, tú lo sabes todo. Tú sabes que te amo”.

(Visita eucarística)

Señor, conscientes de que estamos en tu presencia, queremos hacer un acto de fe en el sacramento de la Eucaristía.

Por eso hemos entrado en esta iglesia y nos hemos acercado al tabernáculo, donde permaneces día y noche, para ser viático de enfermos y alimento de los débiles.

Te adoramos, te bendecimos y te alabamos por permanecer junto a nosotros, por permitir que te visitemos, por poder alabarte, por ser tú Dios cercano.

Te damos gracias por tu Palabra, que nos ilumina; por tu Eucaristía, que nos fortalece; por tu Amor, que nos salva. Bendice nuestra familia (*comunidad, grupo*); haz que siempre vivamos unidos en tu amor y en tu temor. Que demos siempre testimonio de vida cristiana.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

(Alabanzas al Santísimo Sacramento)

Bendito sea Dios.

Bendito sea su santo Nombre.

Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre.

Bendito sea el Nombre de Jesús.

Bendito sea su sacratísimo Corazón.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del altar.

Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.

Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.

Bendita sea su santa e inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el nombre de María, Virgen y Madre.

Bendito sea san José, su castísimo esposo.

Bendito sea Dios en sus ángeles y en sus santos.

(Andrés Pardo, “Devocionario eucarístico”, Madrid, BAC, 1995.).

ÍNDICE

PRESENTACIÓN.

1. LITURGIA DE LAS HORAS.

1.1. Oración de la mañana.

Himno
 Salmos
 Salm 62
 Daniel 3:56-88
 Salm 149
 Lectura Breve: Apocalipsis 7:9-12
 Antífona
 Preces
 Padre Nuestro

En las fiestas de la Virgen María

Himno
 Salmos
 Salmo 91
 Ezequiel 36:24-28
 Salmo 8

1.2. Oración de la tarde.

Himno
 Salmos
 Salmo 110
 Salmo 114
 Apocalipsis 19:1-7
 Lectura breve: 1Pedro 2:21-24
 Cántico de María: *Magnificat*
 Preces
 Padre Nuestro

En las fiestas de la Virgen María

Himno
 Salmos
 Salmo 121
 Salmo 126
 Efesios 1:3-10

1.3. Oración de la noche. 17

Himno
 Salmo 4
 Lectura Breve: Apocalipsis 22:4-5.
 Responsorio
 Cántico de Simeón

2. ORACIONES de los MARIANISTAS

2.1. Oraciones tradicionales de los marianistas

Actos de Consagración a María.
 Oración de las Tres.
 Doxología Marianista.
 Oración para pedir la canonización del P. Chaminade

Oración por la glorificación de la Madre Adela.

Oración a Nuestros Fundadores.

2.2. Oraciones para las fiestas especiales de los marianistas

3. ORACIONES A LA SANTÍSIMA TRINIDAD

3.1. Oraciones a Dios Padre

Didajé

San Agustín

Carlos de Foucauld

Ofrecimiento de sí mismo (S. Ignacio)

Oraciones cortas dirigidas al Padre

3.2. Oraciones al Hijo

No me mueve mi Dios para quererte

S. Patricio.

S. Francisco.

Alma de Cristo.

Invocaciones breves a Cristo.

3.3. Oraciones al Espíritu Santo

Himno al Espíritu Santo

Invocación al Espíritu Santo.

Secuencia.

Invocaciones breves al Espíritu Santo.

4. ORACIONES A MARÍA

4.1. Oraciones tradicionales a María

Acordaos

Oración de san Anselmo

Ofrecimiento del Día a María

Santo Rosario

a) Misterios gozosos

b) Misterios dolorosos

c) Misterios gloriosos

Letanías

Invocaciones breves a María

4.2. Oficio parvo de la Inmaculada

4.3. Antífonas y oraciones marianas

Angelus

Ave Maris Stella

Alma Redemptoris Mater

Ave Regina coelorum

Regina Coeli

La Salve

A tu amparo

5. ORACIONES DIVERSAS

5.1. A san José

5.2. Por los difuntos

5.3. Oraciones tradicionales

Actos de fe, esperanza y caridad

Por la Iglesia

Por la unidad de los cristianos

Por la paz y la justicia

En cualquier necesidad

Por las vocaciones
Bendición de la mesa
Al comienzo de una reunión
Al comienzo de una actividad
Al iniciar un viaje
Renovación de las promesas bautismales

6. VISITA AL SANTÍSIMO SACRAMENTO